El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por ANA WEISS DE ROSSI. "INTIMIDAD" Del X Salón Nacion
de Bellas Artes.

EL MÁS ALTO EXPONENTE...

en alhajas finas y con variedad de piedras preciosas, es el que en la actualidad ofrecemos a las lectoras de "EL HOGAR", y al público en general con motivo de las próximas festividades. Los precios en relación al mérito de los artículos no admiten competencia.

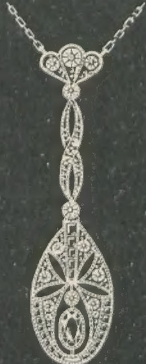
VISITE USTED NUESTRA SECCIÓN JOYAS FINAS.



N.º 14 — PENDENTIF de platino y oro 18 kts., con brillantes y diamantes, pesos . . . 1.995.–



N.º 12 — MEDALLA de platino y oro 18 kilates, con diamantes y nácar al centro . . . $ 265.–



N.º 13 — PENDENTIF de platino y oro 18 kts., con diamantes, brillantes y zafiros calibré, $ 345.–



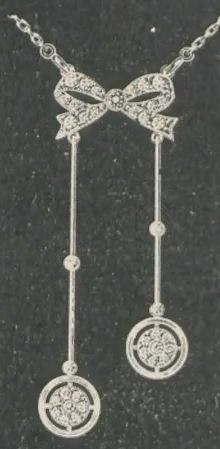
N.º 3—CRUZ de oro 18 kts. y platino, con diamantes, piedras ónix finas y brillantes, pesos . . 185.–



N.º 8—PENDENTIF de oro 18 kilates y platino, con diamantes, zafiros calibré y brillante, a pesos . . . 420.–



N.º 11—MEDALLA de platino y oro 18 kilates, con diamantes y nácar, sobre fondo de agata, pesos . . . 330.–



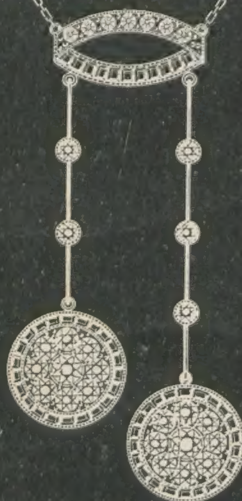
N.º 15 — PENDENTIF de platino y oro 18 kts., con brillantes y diamantes, pesos . . . 250.–



N.º 12—MEDALLA de platino y oro 18 kts., con diamantes y nácar al centro, pesos 490.–



N.º 17—PENDENTIF de platino y oro 18 kts., con brillantes y diamantes, pesos . . . . 600.—



N.º 7—PENDENTIF de platino y oro 18 kts., con brillantes y dos círculos de esmeraldas calibradas, a pesos 1.550.–



N.º 16—PENDENTIF de platino y oro 18 kts., con diamantes, brillante y perla fina . . . . . . $ 875.–



N.º 10—MEDALLA de platino, con diamantes, perlas finas, piedras ónix, bordeada con marfil y nácar al centro . . . . . . $ 820.–



N.º 4—CRUZ de oro 18 kts. y platino, calada, con diamantes y brillantes, a pesos 380.–

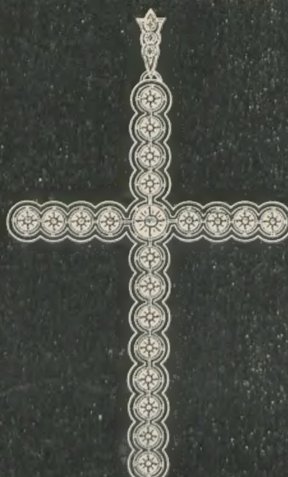


N.º 5—CRUZ de oro 18 kts. y platino, calada, con brillantes y diamantes, a pesos 1.100.–



N.º 6—PENDENTIF de oro 18 kilates y platino, con diamantes y brillantes . . . . $ 590.–

SOLICITE NUESTRO GRAN ALBUM CATALOGO letra F, 1921. Lo enviamos gratis al interior de la República.



N.º 1—CRUZ de platino, con brillantes engarzados estilo moderno $ 1.440.–



N.º 2—CRUZ de oro 18 kts. y platino, con diamantes, piedras ónix finísimas y brillante en el centro, a pesos 350.–

EL TRUST JOYERO RELOJERO

C. PELLEGRINI ESQ CORRIENTES Bs. As.

LONDRES - PARIS - ROSARIO (Santa Fé)

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536, Santa Mónica 2141, Santiago

URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 17 de Diciembre de 1920 — NÚMERO 584

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Un rey viviente

¿Vamos a repetir también nosotros que la guerra del 14-18 fué un gran descalabro para la reyecía? Pero no se trata solamente de que cayesen el zar y el kaiser—para limitarnos a los que encabezan la lista—sino que hubo como un empalidecimiento de aquella selecta colectividad. Los monarcas de cartel han desaparecido casi todos: Eduardo VII, Leopoldo II, Mutsu-Hitu, Abdul-Hamid, Menelik, cuyos morros eran tan populares. Ni siquiera sabemos quién es ahora negus en Abisinia, ni si hay aun sultán en Turquía o si solo hay Mustafá-Kemal. En Bulgaria, la nariz de Fernando ha dejado un vacío tan grande que nadie lo ha llenado. Todos podríamos nombrar a los antecesores de los reyes de Suecia y Dinamarca, pero muchos no podrían hacer lo mismo con ellos. Alfonso XIII hace todavía frecuentes reapariciones en el cartel, pero ya no brilla en él con brillo sereno y permanente como antaño. La figura de Alberto de Bélgica se oscurece un poco todos los días. D'Annunzio y Giolitti han eclipsado por completo a Víctor Manuel, que era uno de los monarcas más populares, y en Inglaterra Lloyd George ha hecho lo propio con Jorge V. Los reyes se representan como lámparas moribundas o como figuras muertas. ¿Cómo no ha de llamarnos pues la atención la aparición de un rey viviente, que preocupa a su pueblo, que desaloja a un primer ministro y ocasiona su ostracismo y que pone en agitación a las cancillerías y hace vibrar el telégrafo y apasiona a la prensa? No es menester que lo nombremos, puesto que lo nombra todo el mundo y puesto que todo el mundo dice Constantino con la misma facilidad y con más desembarazo que dice José Camilo Crotto. ¿Hay pues todavía un soberano de cartel y le durará mucho el privilegio? Aun más: ¿Le dejarán atornillarse en el trono?

Una lección de política

La propaganda en materia política varía de modo bien perceptible. Antes, en efecto, no importaba darle a un partido cualquiera la apariencia de conglomerado civil que con éxito fuera manejado por un reducido círculo de jefes y subjefes. Ahora ya no es posible.

Es que en tiempos pretéritos era "bien" que la democracia argentina contara con masas ciudadanas dóciles a las imposiciones de camarillas más o menos inteligentes. La junta de notables hacía y deshacía y el coro cerca del telón de fondo sentíase subyugado por la batuta mágica. ¡Ay!, pero aquellos tiempos ya pasaron para no retornar jamás, nunca jamás.

Hoy nos ha dado por tomar en serio esto de la democracia, y de ahí que la propaganda partidista haya sufrido notorios perfeccionamientos, que la han puesto más en consonancia con los días que corren. Ahora, por ejemplo, pueden atraparse adeptos en manifestaciones callejeras, en asambleas realizadas en los teatros—donde, por rara coincidencia, se levanta el tablado de la otra farsa...,—mas no es hacedero convencer al soberano con órdenes emanadas de núcleos dirigentes sin contacto real con el pueblo.

Es que la lucha política tiene, cada vez más, por escenario la calle y la plaza, y no los salones decorados o el lujoso comedor donde se escancian buenos vinos. Las recientes elecciones municipales nos brindan esta enseñanza.

El estado y los asuntos privados

La crónica policial de "La Nación" del domingo estaba muy interesante. Refería cómo el padre de una niñita de nueve años había logrado arrebatarle de una manera novelesca la hija a la madre, de quien él vivía separado. Pero lo más notable de todo es la participación que elementos personales y mecánicos del estado tuvieron en el hecho. Según "La Nación" el secuestro fué consumado por empleados de policía que habrían obrado bajo la dirección estratégica de un alto funcionario de la provincia y de un subcomisario de la capital. Esto, por lo que se refiere a la participación en la comisión del hecho. En la persecución de los secuestradores, que huyeron en automóvil, tomaron parte un cabo y varios agentes de tráfico, montados en un camión de la Dirección General de Correos y Telégrafos. Además, concurrió por si acaso una ambulancia de la Asistencia Pública. Por donde ve el lector que únicamente faltaban allí—¿y cómo no estaban, siendo ellos ubicuos?—el intendente Cantilo y el cuerpo de bomberos. El interés que el personal del estado se tomó en el asunto fué tan grande, que a todas luces la policía estaba dividida en dos bandos irreconciliables: los partidarios del señor, y los partidarios de la señora. Según "La Nación", cuando esta última concurrió a la comisaría 13.ª a denunciar el hecho, pudo percatarse de que esa sección estaba afiliada a su marido.

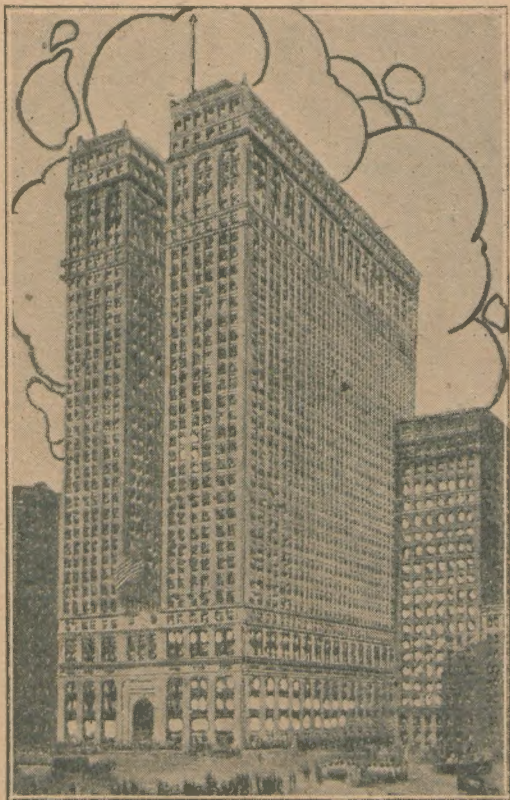
Francamente, cuando se trata de cónyuges que se disputan un hijo o una hija, no tenemos la opinión muy fácil. Excepto una cosa: a nuestro juicio esas cuestiones debieran tener un tierno y sentimental desenlace de comedia familiar. De esta manera se conseguiría, al mismo tiempo, que en el teatro las cosas fuesen como en la vida, aun cuando a la montaña le costase ir al teatro. Así, pues ¿a cuál de las dos facciones policiales nos correspondería aplaudir: a la que consumó el secuestro o a la que procuró impedirlo? No lo sabemos, pero nos reconforta ese interés del estado por los asuntos privados de un matrimonio desavenido. ¿No es triste que si la señora se excede en la cuenta de la modista o el señor no quiere sacarle abono al Colón, ninguna de las partes encuentre quien apoye su causa entre los miembros de los poderes públicos y los funcionarios de las reparticiones del estado? En cambio, ahora es posible que el Congreso intervenga en asuntos de esa clase y los pase a estudio de la comisión de presupuesto, y que con tal motivo esta comisión tenga un entredicho con el doctor Salaberry.

¿Dos ligas?

¿No parece ahora que los norteamericanos quieren hacer una liga aparte? Para los países que estamos un poco etiquetados con la liga actual, la idea de carece de atractivos. Cuando una persona, a raíz de una desinteligencia, se desvincula de una sociedad a que pertenezca, lo primero que se le ocurre no es dar gracias al cielo, sino fundar una sociedad nueva, para él y sus amigos, y si es posible, para él solo. ¿Fundarán los Estados Unidos su liga, y en cuál de ellas estaremos nosotros, si estuviésemos en alguna? Y si la fundasen, ¿esa segunda liga sería el término necesario para llegar a la tercera, o nos conformaríamos con una liga para cada pierna? Y si se fundase la liga y nos quedásemos en dos ligas solamente, ¿estallaría o no una tremenda conflagración entre una y otra, como resultado de haber en el mundo dos opiniones distintas sobre los medios y modos de abolir la guerra?

¡CUARENTA Y SIETE PISOS EN 9 MINUTOS!

El señor Le Roome, rival de los ascensores



El edificio de "La Equitable", cuyos cuarenta y siete pisos asciende Mr. Le Roome en 9 minutos.

De los Estados Unidos han salido siempre los grandes campeones de los más peregrinos deportes en que los seres humanos demuestran su destreza y resistencia física, muchas veces superior a la de los más diestros y fuertes animales. De los Estados Unidos salió el famosísimo "hombre-mosca". Este personaje, pues merece el calificativo de tal en las innumerables páginas que sobre él se han escrito, practicaba, para regocijo de sus aficiones deportivas y de su cuenta corriente, el difícil y emocionante pasatiempo de trepar por la pared de una casa de veinte pisos.

El "hombre-mosca", como el insecto cuyo apelativo lleva, se adhería con pies, manos y uñas a las pocas prominencias que ofrecen los muros del "Flatiron Building", ese edificio neoyorquino que semeja la forma de la proa de un barco, y, sin otra ayuda, trepaba tranquilamente hasta la azotea, mientras millares de boquiabiertos espectadores, temblaban de emoción en el cruce de Broadway y la calle 14.ª Pero no han sido escritas estas líneas para relatar las hazañas del "hombre-mosca", ni de aquel famoso saltarín que, una vez por año, se arrojaba al East River, desde una de las torres del puente de Brooklyn; ni tampoco la arriesgada prueba de ese no menos famoso atleta que nadaba ochenta metros por debajo de la gruesa capa de hielo con que se cubren los ríos durante el invierno. El campeón que ahora nos ocupa y que a pesar de su original deporte puede hallar imitadores en todas las grandes ciudades del mundo, es el señor Howard Le Roome, distinguido hombre de negocios neoyorquino, atleta hecho y derecho que detenta, en estos momentos, el codiciado título de campeón mundial de trepador de escaleras.

El señor Le Roome tiene sus escritorios en el edificio de la compañía "The Equitable". Este edificio cuenta con cuarenta y siete pisos, y esos pisos se los sube Mr. Le Roome ¡en nueve minutos y ocho segundos!

Desafiamos a que cualquiera de nuestros lectores haga algo parecido. Aquí tenemos al Pasaje Güemes con su torre. Ensayen nuestros lectores de trepar los muchos escalones que los conducirían al lugar más alto y, si llegan, consulten su reloj, después de haberse cerciorado que aun les queda algún resto de pulmón o corazón.

El señor Le Roome—¡qué barbaro!—sube con la misma facilidad que una ardilla trepa a un árbol, los cuarenta y siete pisos, que forman un total de novecientos cuarenta escalones, y todavía le sobra aliento para bromear con los amigos que en la azotea esperan su triunfal ascensión.

Pero este atleta extraordinario no se detiene allí, en la azotea, sino que asciende, como de "yapa", otros quince escalones que terminan al pie del mástil gigantesco de la bandera.



El señor Howard Le Roome, campeón trepador de escaleras.

Y lo que más asombra y desconcierta a las gentes es que Mr. Le Roome, fuma y bebe, es decir, "bebía" cuando aun no se había sancionado la ley "seca" en los Estados Unidos; en realidad, este incomparable trepador de escaleras no se priva de nada, y sus pulmones funcionan como dos poderosos fuelles mientras su corazón late con el ritmo matemático del más perfeccionado de los motores.

Debemos comunicar a nuestros lectores que la última ascensión de los cuarenta y siete pisos de "La Equitable", le hicieron ganar al intrépido "hombre-ardilla" varios miles de dólares. El señor J. Ford apostó 5.000 dólares a que su amigo Le Roome no cubría esa altura, partiendo desde el sótano, en cuarenta minutos. Por cada minuto menos que empleara Le Roome, el señor Ford pagaría 100 dólares. Haga el lector el cálculo y verá qué buena suma redondeó Mr. Le Roome en su última excursión pedestre hasta la azotea de "La Equitable".

CÓMO SE ESCRIBEN LAS PELÍCULAS

por Roberto GUIDI

Así como para ser un buen abogado, por ejemplo, no hace falta más que habilidad para enredar los pleitos y hacer que los honorarios y las costas del juicio vayan ascendiendo, hasta que su importe equivalga al de la cosa en litigio; para ser un buen autor de películas, apenas si se requiere la destreza de escoger algunos de los muchos materiales que el cine proporciona y aderezar con ellos un argumento ''adaptado al gusto del público''.

Podrá objetarse que un autor, aun siendo todo lo cinematográfico que se quiera, no debe someter su producción a otras normas que no sean las derivadas de un sano y razonable concepto del arte.

Pero es el caso que, en primer lugar, al hablar de hacer películas, no hemos hablado de hacer arte; en segundo lugar, la libertad de pensamiento o de criterio, que aplicada al periodismo de campaña suele dar los magníficos resultados que todos conocemos (prisión de directores de periódicos, cachiporrazos policiales a los redactores, empastelamientos de imprenta, etc., etc.), aplicada a esto de describir para el cine, no traería sino consecuencias desastrosas y lamentables extravíos.

¡Lucidos estaríamos si un autor, amparado en su condición de artista, en su capacidad creadora, en su bien probado talento y en otras garambainas por el estilo, hiciera lo que se le diese la gana!

¿Qué buena obra podría esperarse si no hubiera de ser hecha de acuerdo con el criterio de los directores de casas productoras y de los empresarios de biógrafo, que tienen, vaya uno a saber qué poderosas razones de providencia divina, la inmarcesible facultad de conocer el tal ''gusto del público''.

¿Y qué demonio de espíritu sería ese, que pretendiera contrariar las reglas de conducta establecidas por una larga y provechosa experiencia, derroteros incontrovertibles, bien entendidas necesidades del ambiente y, ¡señor!, hasta principios de orden social definitivamente consagrados?

No, no; hay que ponerse en razón, ateniéndose a esas normas y al recto y valioso criterio de quienes tienen en sus manos el pandero y saben como manejarlo.

Ocurrirá, es claro, que tratándose de una sola cuestión, igual para todos, cada productor o exhibidor opinará de manera distinta a la de los otros. Pero eso, por de pronto, proporcionará el indecible placer de comprobar que, en asuntos cinematográficos, los exhibidores y productores tienen, efectivamente, opinión. Y no es así, como quiera, sino opinión buena, la opinión sensata, el criterio preciso. De lo cual tampoco puede quedar ninguna duda: 1.° Porque ellos lo dicen; 2.° Porque los demás deben creerlo. Ahora, si se considera también lo conveniente que es para deducir alguna consecuencia el tener en cuenta, no una, sino varias opiniones, y todas igualmente buenas... ya se ve: no hay más que hablar.

Hechos, pues, los trámites y las consultas de uso, el autor ha sacado en limpio lo siguiente: hay que hacer un argumento para 1.300 metros de celuloide, a base de intriga, mucha acción, fuertes situaciones dramáticas, gran movimiento escénico y un ''final de público''. Esto, en cuanto a lo general; cuanto a las particularidades del caso, es necesario un personaje que ''le venga bien'' a la Ibáñez, distinguida primera tiple de opereta que nunca actuó en biógrafo ni tiene de él otros conocimientos que los adquiridos en dos funciones cinematográficas a las que hubo de asistir por cierto compromiso de familia, pero que, por lo visto, es artista eminente en las tablas y su nombre figura con letras gordas en los programas y carteles del teatro, circunstancias que hacen esperar, naturalmente, una gran interpretación en la película; otro papel para Menéndez, actor de ''género chico'' de méritos artísticos tan sobresalientes como el de ser marido de la Ibáñez y al cual la empresa ha debido contratar también por aquello de que ''lo accesorio sigue a lo principal''; finalmente, un papel para Teresita, la hija del administrador de la casa, una monada de chica que en la última fiesta patriótica realizada en el colegio ha revelado excelentes condiciones para tocar el violín.

Por lo demás, el autor goza de completa libertad de acción.

Y pone manos en la obra, comenzando, verbigracia, con los personajes principales. En esto



no hay dificultades. Es cuestión de elegir cuatro o cinco tipos de los que han pasado a ser clásicos y cuya eficacia ni siquiera se discute. Ellos pueden ser: un traidor, un galán, un viejo adinerado, una ''vampiro'' y una ingenua.

En la formación de la trama se sigue igual procedimiento. Las quince o veinte películas vistas últimamente por el autor, le proporcionan abundante y valioso material de trabajo. Tiene asimismo a su disposición ciertos cánones y preceptos de técnica que le indican claramente el camino a seguir.

Para despertar interés en el espectador, por ejemplo, uno de los medios casi infalibles es el de hacer que el personaje bueno, el personaje simpático de la obra sufra mil reveses y penurias sin cuento durante gran parte del desarrollo. Aquí no hay más que echar mano del traidor o de la ''vampiro'', que son cabalmente los encargados de amargarle la existencia al galán, a la ingenua, al abuelo y a cuanto bicho viviente anda metido en el asunto.

Soneto al canto, vale decir, escena a la película: a propósito de si la vil mujer estuvo o no estuvo haciéndole cucamonas al traidor en el baile de la víspera, ella y su amante, el viejo banquero, se han trabado en lucha a brazo partido. La escena es terrible. Van y vienen bofetadas que es un contento. A fin de dar mayor efecto teatral a la acción, el gran florero de porcelana que estaba en primer término izquierda ha sido hecho añicos en la cabeza del magnate.

La ''vampiro'' toma, por fin, un revólver, dispara dos tiros sobre el pobre hombre, le deja exánime en el suelo y hace rápido mutis por el foro. En ese momento viene el galán. Anda en busca de unas cartas que comprometen seriamente el honor de la ingenua y que la muy sinvergüenza de la ''vampiro'' guarda en su poder. No da con las cartas; lo que hace es dar ((¡horror!) con el cadáver del banquero. Asombro. Estupefacción. ''¿Qué hay?'' ''¿Qué ha pasado aquí?''. (Todo esto, el galán, porque lo que es el cadáver, ni fu ni fa). Conque asombro, ''¿qué ha pasado aquí?'', indecisión, examen del arma homicida y... ¡catastrófico!: la policía ''se constituye en el lugar de los hechos''! ¡Allí, él, anonadado, junto a la víctima, con el revólver todavía en una mano, sin poder explicar qué pitos vino a tocar en esa casa... ¡Culpable! ¡A la cárcel con él! Y ya con esto hay material dramático para rato.

Otra escena, igualmente gastada y no menos eficaz: el traidor y la ''vampiro'' quieren evitar que ese día, 27 de octubre, a las 9.45, la ingenua se encuentre en las oficinas del escribano, donde ha de recibir una herencia de 2548 pesos. Pues van y ¿qué hacen? Sencillamente, se apoderan de la muchacha, la llevan a una casa de campo, la amordazan, la lían bien con una larga cuerda, dejan el fardo resultante en una habitación, cierran por fuera con llave y luego prenden fuego a la casa. Pero el galán se ha enterado de esto y corre hacia allá, a salvar a su amada. Llega. Aquello arde por los cuatro costados. ¡Todo está en llamas. Y ahí, adentro, la infeliz heroína, haciendo inauditos esfuerzos por librarse de la muerte. ¡Horrenda tragedia, si las hay! Los numerosos vecinos que, como es de práctica, han acudido diligentes para entorpecer el trabajo de los que luchan contra el fuego, tratan de impedir que el desesperado amante realice su propósito de ir a buscar a la niña. Pero él, a pesar de todo, irá, desafiará las iras del voraz elemento, arriesgará su vida, perecerá entre las llamas... ¿Qué importa?... ¡Todo sea por ella! ¡Todo sea por su amor, por la única razón de su existencia, por su dulce y adorada Policarpa! Y, enardecido, impetuoso, con esa heroica bravura que infunde el objeto amado y ese extraordinario golpe de vista que es menester cuando se trata de economizar película, va derechamente al sitio donde está la ingenua, la levanta en brazos y sale a escape con su ''preciosa carga''. No hace más que salir, cuando el techo, que por lo visto no esperaba otra cosa, se desploma con grande estrépito y allí todo es tirantes y armazones que se caen, paredes que se derrumban, humo que se levanta y fuego que todo lo devora. ¡Singular y edificante espectáculo, vive Dios!

Si el final de la película se aproxima, el autor tiene con esa caída del techo una excelente oportunidad para deshacerse del traidor, que de seguro le estará estorbando. Hacerlo ir detrás del galán, impulsado, verbigracia, por la siniestra intención de quitarle el codiciado fardo y, en cuanto pase por el lugar que sabemos... ¡zás! ¡al suelo el techo! ¡muera el infame! De este modo la escena, aparte sus indiscutibles condiciones dramáticas, encierra una interesante moraleja, que puede traducirse en dos proposiciones de gran fuerza pedagógica: 1.ª es muy peligroso pasar debajo de un techo que está por caer; 2.ª el mal, tarde o temprano, recibe su castigo.

Ahora, con otras dos o tres situaciones análogas ya el autor puede quedar tranquilo; no necesita buscar más. Lo que sí conviene tener presente es que ''sobre todo—ha dicho el productor—háganos usted el obsequio de no venir con novedades y originalidades. Nada de romper moldes, ni de revolucionar el arte, ni de marcar nuevos rumbos, ni de salirse de la trillada senda. Lo nuevo, joven amigo, corre el grave riesgo de no ser entendido. Y, en todo caso, las malas consecuencias las pagamos nosotros. Además, esta compañía, felizmente, no es una escuela de arte, ni está para servir de campo de experimentación a los autores sino para repartir dividendos a los accionistas. Hay que obrar, pues, sobre seguro. Por otro lado, en cuanto a eso de la estricta lógica en la acción, de la línea psicológica, de la unidad de caracteres, del fiel reflejo del ambiente, etc., etc., lo mejor es que no se preocupe usted mucho por ello. Déjelo usted para los que desean ganar unos centavos publicando libros y no encuentran pretextos más honrados para dar a luz sus ''Teoría del arte'', sus ''Estética'', sus ''Preceptiva literaria''. Déjelo usted, especialmente, para los críticos a tanto la línea. Nosotros, que producimos para el público, debemos satisfacer sus gustos y no discutir y enemistarnos con él. He aquí, joven, la madre del borrego''.

En concordancia con tan razonables principios el autor hilvana las escenas, desarrolla técnicamente la historia, pone las leyendas y termina, en suma, el argumento. Lo entrega a la empresa y lo deja librado por entero al director, a los intérpretes, al operador, al escenógrafo, al electricista, etc. Ellos lo convertirán en los 1300 metros de celuloide. Ellos harán que el autor, en la primera exhibición de la película, experimente el íntimo gozo de ver la obra realizada; ellos, en fin, le harán exclamar después para sí mismo: ''Hombre, me parece que he visto en alguna parte esta película...''

TENTATIVA DE ROBO

por José M. BRAÑA

López.—¿No se ha enterado usted, Rodríguez?... Fernández está preso...

Rodríguez.—¿Preso Fernández?... ¡Caramba! ¿Y por qué?

López.—Figúrese usted... Por tentativa de robo.

Rodríguez.—¿Es posible?

López.—¡Hombre, que si es posible!... Yo le digo a usted que está preso y que, indiscutiblemente, será juzgado como un ladrón vulgar...

Rodríguez.—Me tiene usted intrigado... ¡A ver, cuénteme la cosa! ¿Cómo delinquió Fernández?

López.—Verá usted de qué manera más original... y más corriente... Deshonrando a su novia.

Rodríguez.—¡Vaya!... El chiste es malo; digo, si ha querido usted decir que está preso por *ladrón* de honras... De otra manera...

Lópes.—Es usted un ángel, Rodríguez... ¿Tiene usted hijas?

Rodríguez.—Una.

López.—Ojo, entonces, con ella, porque como usted no puede quejarse de lo que tiene...

Rodríguez.—No es envidiable mi posición.

López.—Sin embargo, bien sabe usted que se la envidian.

Rodríguez.—¡Ah, eso sí! En fin, volvamos a Fernández... Dice usted que deshonró a su novia, ¿no? Bien; eso no me extraña en Fernández ni en el hijo del vecino... Las ocasiones... ¿y a que la novia pertenece a una buena familia?

López.—A una de las más ricas; pero... sin lustre social.

Rodríguez.—Sí, del lustre de Fernández...

López.—Quizás... Ahora dígame usted... ¿qué juicio le sugiere el acto de la deshonra?

Rodríguez.—¡Qué pregunta!... El juicio salta a la vista. Los dos se amaban... Los padres se oponían... y, ¡claro está!, aprovecharon una ocasión...

López.—Sí, aprovecharon una ocasión; pero verá usted. Una muchacha fea como lo es ella, sin atractivos, ¿cree usted que puede arrastrar a un hombre a tal extremo?

Rodríguez.—¿Y por qué no?

López.—Pues yo soy de la opinión del padre de la novia. El ha hecho prender a Fernández por ladrón... El no le castigará a Fernández el ultraje de su honor, pero sí le hará juzgar como el más vil de los ladrones... Por tentativa de robo, se entiende, porque Fernández no le ha robado nada.

Rodrígues.—Entonces...

Lópes.—Déjeme usted continuar. El señor Durand, padre de la muchacha, justiprecia sus bienes en seis millones de pesos; luego, acusa a Fernández por la tentativa de robo de esos seis millones.

Rodríguez.—Vamos, me está usted haciendo dudar de que estoy despierto.

López.—Pues bien despierto está, no lo dude usted. Y estoy pronto a despejar sus dudas. El señor Durand no tiene más que una hija y es viudo. Luego, su hija es su única heredera... Ahora bien; el señor Durand, con sus seis millones, busca para su hija un apellido ilustre... y Fernández no lo es... Además, Fernández es un pobre diablo... Un día el señor Durand se enteró que la *mocosa* andaba en relaciones con nuestro *héroe*... Les espió, y una tarde paró a la pareja en plena calle y puso a los dos de vuelta y media... A Fernández—que le resultó antipático—le amenazó con pasarlo de lado a lado de un tiro como no cejase en su conquista... Ahora, dígame usted: Habiéndole resultado Fernández un individuo antipático, un individuo que jamás le hubiese movido a compasión, ¿cree usted natural o posible que un día el señor Durand le hiciera entrega de sus seis millones?

Rodríguez.—Pero... ¿No quedamos en que Fernández intentó robárselos?

López.—Naturalmente... ¡Pero si la cosa está clara!... Lo que pasa es que usted no me ha entendido, así, pues, se lo diré más claro... Aprovechando una debilidad de la novia, Fernández puso en malas lenguas el honor del señor Durand, y éste, para conjurarlo todo —como es de práctica—debió obligar al seductor a casarse con su hija, o lo que es igual, a dejarse robar los seis millones... Pero el señor Durand, haciéndose el sueco a las murmuraciones, entregó a Fernández a la justicia y hará que se le condene por tentativa de robo... ¿Me entiende usted ahora?... ¿Ignora usted que hoy día — dígase lo que se diga — el deshonrar muchachas ricas constituye un nuevo procedimiento para robar *sin dejar dudas?*... Así que, amigo Rodríguez, ya que tiene usted una hija y posee una regular fortuna, ándese con tiento porque el amor — realmente — es una ganzúa...

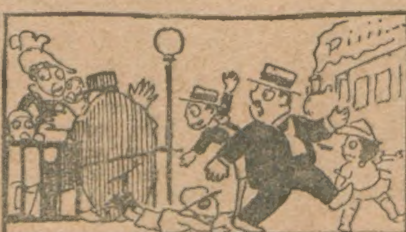


—¡Pero si la cosa está clara!... Lo que pasa es que usted no me ha entendido...

UNA ESPERA INESPERADA









Un libro de Ramón y Cajal

"CHÁCHARAS DE CAFÉ"

DON *Santiago Ramón y Cajal acaba de publicar con el título "Chácharas de café" un interesante libro de "pensamientos, anécdotas y confidencias", del cual reproducimos los siguientes trozos:*

Una opinión adversa formulada acerca de nuestra obra, a los treinta años, nos hace sonreír de orgullo; a los cuarenta, nos pone serios; pero a los setenta nos hace el efecto de un escopetazo en pleno corazón. Transidos de congoja exclamamos: ¡Será verdad que hemos perdido el tiempo acariciando vanas quimeras? Nuestras queridas ideas, ¿serán implacablemente borradas de los libros y de las almas? ¿Cómo defendernos o corregirnos si no tenemos vida que vivir?...

* * *

Nada me apena más que la ceguera de ciertos ancianos. Al ver sus pupilas opacas, evoco sin querer al reo a quien se le vendan los ojos para ser fusilado.

* * *

A pesar de mi respeto por la ortodoxia cristiana, hay dogmas, por ejemplo, el de la resurrección de la carne, que me sumen en un mar de confusiones. ¿Para qué regenerar un estómago que no ha de digerir, ojos que no han de ver, oídos que no han de oír y un cerebro que, falto de alimento dinámico y sensorial, no podrá pensar? Y puesto que el hombre renueva sus células muchas veces durante la vida ¿cuáles serán las privilegiadas?

* * *

Considero antihigiénico meditar de continuo sobre la muerte. Haciéndola blanco perpetuo de nuestro cariño, acaba, como la mujer amada, por enamorarse de nosotros. Y se nos lleva temprano, con sus alas de murciélago, hacia esa gruta insondable jamás acariciada por la luz.

* * *

Entre las incongruencias nefastas de que adolecen ciertos ingenios, merece especial mención la falta de arrojo y serenidad en los torneos de la palabra.

¡Oh admirable desenfado, escollo de los humildes y escudo de los audaces! No hay espectáculo más doloroso que contemplar la lucha del mérito encogido y apocado con la medianía arrogante y retadora. Antes del choque, se siente aquél asistido de inteligencia sagaz adivinadora de las intenciones del adversario; de instinto defensivo que le dicta la esgrima dialéctica salvadora; de previsora energía que le impele a arrojar en la hornilla todo el carbón... y, sin embargo, llegado el trance supremo, como si un ángel malo le fascinara, siente el corazón latir dolorosa y tumultuosamente, experimenta ansiosa opresión en el pecho, anemia inhibidora en el cerebro, y ve con angustia que su razón, al primer envite desarmada, se obscurece y entrega.

* * *

La erudición oportuna que tanto nos seduce en ciertos amenísimos conversadores, no es, a menudo, sino el arte sutil de llevar al interlocutor al terreno de sus recientes lecturas.

* * *

Cuando advierto la casta de gentes opulentas cuyos suntuosos sarcófagos exornan las criptas y capillas de nuestras catedrales (aludo, sobre todo, a las modernas o en vías de construcción), me pregunto si no sería deseable un nuevo advenimiento de Jesús para arrojar a los mercaderes del templo, pero a todos, a los vivos y a los muertos.

* * *

Existen sujetos graves, enfáticos, completamente inéditos; no obstante lo cual, pasan por abismos de ciencia y de cordura. Recuerdan a esos relojes antiguos, imponentes y decorativos, puestos sobre las vetustas consolas del salón... que sólo tienen el pequeño inconveniente de no andar.

* * *

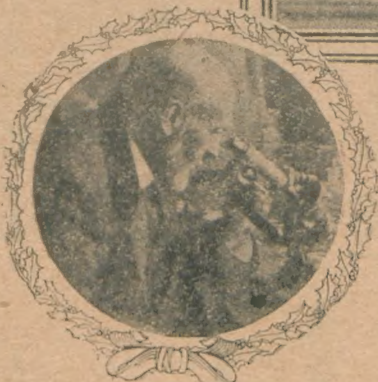
En las sabrosas "peñas" de café, el papel más solemne e importante es el de los silenciosos. A ellos se dirigen, como demandando aprobación, los argumentos de los polemistas. Constituyen, pues, jueces de campo inapelables. ¡Mas desgraciados de ellos si alguna vez se atreven a fallar!...

* * *

Es una pena reconocer cómo varían nuestras opiniones al compás de nuestros intereses y sentimientos. Quienes hayan asistido durante muchos años a una peña de café recordarán infinitos casos de estas singulares transformaciones.



Los discípulos escuchan a Cajal en el Laboratorio Biológico. El maestro ha disciplinado una generación de investigadores, que darán días de gloria a la ciencia hispano-americana.



Cajal ante el miscrocopio.

A propósito de lo cual permítasenos el siguiente cuentecillo parcialmente anecdótico:

En una de nuestras reuniones cultivábamos, para tener de todo, a cierto anarquista teórico—inofensivo como el pan,—el cual, maleado por la lectura, se confesaba acérrimo partidario de la comunidad de las mujeres. Su grito favorito era: ¡Viva el amor libre!

Casado por amor, atenuó un poco sus convicciones, exclamando: ¡Viva el amor libre, excepto para las casadas!

Tuvo hijas y, como consecuencia, su programa sufrió nueva restricción: ¡Viva el amor libre, menos para las casadas y solteras!

En fin, murió joven, entregado a la teosofía y dejando viuda todavía lozana y apetecible. Evocado en cierto círculo espiritista, de que era asiduo concurrente, sugirió al "medium" parlante: ¡Viva el amor libre, menos para las solteras, casadas y viudas!

* * *

Los niños son a veces terriblemente sinceros.

Preguntad a una niña inocente: ¿cuánto me quieres? Y contestará muy a menudo cien duros o mil pesetas. Y lo curioso es que cuando la rapaza se transforma en mujer, la respuesta, tácita o expresa, es casi siempre la misma, con una pequeña variante: ya no dirá mil pesetas, sino por mil, por mil quintas o más duros anuales, o su equivalente en sueldos, rentas o sinecuras. Todo es uno y lo mismo.

* * *

Carecer de odios es confesar que no se ama nada y que no son indiferentes la injusticia, la intranquilidad y la tiranía. Si existen amores sacrosantos, existen también sagrados aborrecimientos.

* * *

Una severa autocrítica constituye el más precioso don del pensador. ¡Nada de embriagarse con el propio vino, bueno o malo! Ni imitemos inconscientemente a la imbécil gallinácea que incuba con la misma formalidad un huevo fecundo que un huevo de mármol.

* * *

Dos cosas excelentes tuvo España: santos y soldados. Los santos han desaparecido definitivamente, y los soldados, según marchan las cosas, están a punto de acabarse y de acabarnos.

* * *

En nuestras grandes crisis históricas no han faltado nunca españoles esclarecidos capaces de prever y evitar el desastre inminente. Mas, para nuestra desventura, quienes tuvieron previsión carecieron de autoridad, y quienes gozaron de autoridad carecieron de previsión.

* * *

Cada época ha tenido uno o varios errores útiles, fomentadores de la tranquilidad relativa y del engrandecimiento de los pueblos. La decadencia de éstos dimana principalmente de obstinarse en mantener las mismas ficciones políticas cuando, modificadas las circunstancias, se impone el empleo de otros errores pragmáticos.

* * *

Se califica, a mi ver con mucha exageración, al idioma natal de "alma de la raza", significando que es algo consustancial a la nacionalidad, y por cuya conservación cada pueblo, y aun cada región, deben luchar y sacrificar hasta sus más sagrados intereses.

¡Qué lamentable ceguera! Cuantas lenguas se hablan en el mundo son imposiciones tiránicas de vencedores ha tiempo desaparecidos. Nuestro último idioma—porque de los remotos no quedan ni rastros—representa, pues, la marca infamante estampada en nuestro cerebro por un amo altivo que no se dignó aprender una lengua bárbara. Con lo cual no pretendemos negar las aportaciones específicas con que cada nación, según su genio, ha enriquecido el idioma del conquistador.

Lo que verdaderamente diferencia a los pueblos y a las regiones es el carácter, las tendencias, los talentos y aptitudes y las virtudes familiares y sociales. Por algo la naturaleza, eminentemente conservadora de toda adquisición útil, no creyó conveniente hacer hereditarios los símbolos verbales.

Un murciélago raro.—*Parece imposible, y es sin duda muy singular, que exista un sonido que pueda ser a la vez perceptible para unas personas e imperceptible para otras, aunque estas últimas no sean sordas ni estén más lejos que las primeras del punto donde el sonido se produce. Sin embargo, esto es precisamente lo que ocurre con la voz del murciélago orejudo, o "Plecotus auritus", de los naturalistas.*

Este animalito lanza, mientras va volando, un chillido estridente que, a pesar de ser bastante fuerte, no oyen muchas personas, aun teniendo al murciélago muy cerca y gozando de un oído excelente. Se ha dado el caso de estar varios amigos reunidos, pasar sobre sus cabezas un murciélago orejudo chillando, y no sentir sus chillidos más que una o dos personas, a lo mejor las de oído menos delicado.

En estos casos, unos siempre juran y perjuran que no hay tales chillidos, mientras que otros aseguran haberlos oído perfectamente; y si la curiosa propiedad de este sonido no estuviera confirmada por los hombres de ciencia, podrían originarse enojosas discusiones.

FUNDADORES DE ESTADOS

En esta galería de fundadores de pueblos, tócale hoy el turno a Juan Pablo Duarte, figura relevante del mundo hispano-americano. Duarte fué el verdadero fundador de la República Dominicana, como demostramos en el artículo presente.

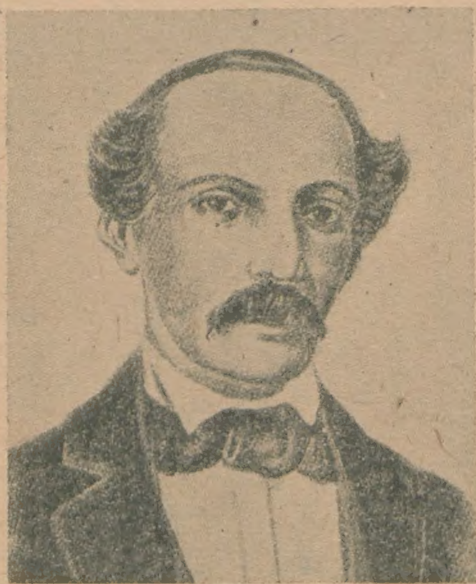
Veintiún años hacía que las fuerzas haitianas, al mando de su presidente Boyer, se habían apoderado de la capital de Santo Domingo, anexionando su territorio a la feroz república negra del occidente de la isla.

Los numerosos medios puestos en práctica por los dominadores, para haitianizar a los vencidos, durante este largo período, se estrellaron ante el espíritu patriota de los dominicanos. Antes por el contrario, la superior civilización de éstos motivó el que los conquistadores, contagiados de la cultura de sus nuevos súbditos, se asimilaran gran parte de los usos y costumbres de la parte española que integraba aquel estado.

Los onerosos y frecuentes impuestos que Boyer exigió de sus súbditos, tanto haitianos como españoles, para pagar la indemnización de 160 millones de francos, pedida por Francia para reconocer la independencia del nuevo estado, acabó con la popularidad del presidente negro, que, arrojado del poder en 1843, por una insurrección militar de sus propios soldados, huyó de su país, buscando refugio en la Jamaica.

El patriota dominicano Juan Pablo Duarte, que tan activamente había contribuído al logro de la salvación de su patria, adhiriéndose a las fuerzas del general negro Berard, que había derribado a Boyer, separóse de su lado tan pronto fué conocida la huida del tirano, y con los patricios de Santo Domingo, que le habían secundado en el movimiento, volvió sus armas contra sus antiguos opresores; y en 27 de febrero de 1844, después de haber capitulado el general negro Desgrottes, que representaba a Herard en la parte española de la isla, constituyó una Junta de Gobierno, cuya presidencia le fué otorgada, y proclamó solemnemente la independencia de su patria.

Juan Pablo Duarte, verdadero fundador de la República Dominicana, nació en Santo Domingo, por el año 1813. Educado en España, donde pasó los primeros años de su infancia, no tardó en regresar a su país natal, donde se dió a conocer, al poco tiempo de su llegada, por una larga serie de hechos que evidenciaron su inquebrantable amor al país que le viera nacer, por el que no vaciló jamás en sacrificar cuanto más estimara.



Juan Pablo Duarte.

La famosa carta que escribió a sus hermanos, en la que les exhortaba a vender cuantos bienes poseyeran para lograr la dignificación e independencia de su amada patria, ha quedado grabada en la mente de sus compatriotas como a inimitable ejemplo de sus virtudes cívicas.

Obtenida la anhelada libertad de Santo Domingo, no cejó de laborar Duarte para el bien de sus compatriotas, fomentando la cultura patria y encargando, anualmente, a España importantes colecciones de libros, que contribuyeron a la creación de escuelas y bibliotecas de que tan faltados se hallaban sus conciudadanos.

Su vida fué un constante sacrificio en pro de sus ideales patrióticos, infundiendo ánimo a sus compatriotas en los momentos adversos de la revolución separatista.

La más negra ingratitud premió sus afanes, pues vióse lanzado a la emigración por la bajeza de miras de algunos de sus enemigos, a quienes más había favorecido.

Refugiado en Curaçao durante el tiempo que duró su forzada expatriación, regresó finalmente a su patria en el año 1861, siendo acogido con frialdad por sus compatriotas, que ya habían olvidado los beneficios recibidos por el gran patriota Duarte.

Sumido en la mayor pobreza, y quebrantada su salud por una vida de tan incesante lucha, cayó enfermo en Caracas, adonde se había dirigido al abandonar por segunda vez a Santo Domingo, víctima de la indiferencia de los suyos, falleciendo en la capital de Venezuela en el año 1873.

Años más tarde, en 1884, fueron sus restos trasladados solemnemente a Santo Domingo, donde se recibieron con gran entusiasmo, celebrándose solemnes festejos en memoria del fundador de la República Dominicana.

EL ENTIERRO

(DE LA VIDA PORTORRIQUEÑA)

por Francisco D. RAMIREZ

Cual encantado pensil flotante sobre las azules ondas del mar antillano, así aparece a la vista ansiosa del navegante la pequeña isla situada en el Atlántico como un centinela avanzado de la tierra americana. La gentil Borinquén es un verdadero paraíso para quien aspire a pasar una existencia sencilla y plácida, gozando los dones de una naturaleza en extremo pródiga y exuberante. El clima tropical de Puerto Rico, abrasador en las costas, es benigno y gratísimo en las montañas del interior, de cuyos senos brotan innumerables ríos, fertilizando el suelo de tal modo que, en todo tiempo, se cosechan diversas y sabrosas frutas, y manteniendo engalanada la variedad inmensa de aquella espléndida flora que hace de los campos jardines en perenne primavera. Puerto Rico es como lo describiera su más inspirado vate, Gautier Benítez, desde la proscripción, en los siguientes versos:



"¡Borinquén!... Nombre a mi memoria grato
como el recuerdo de un amor profundo;
bello jardín, de América el ornato,
siendo el jardín América del mundo."

La extensión total de la isla sólo cuenta unas mil leguas cuadradas, y esa extensión está poblada por más de un millón de habitantes, explicándose así el no hallarse un pedazo de tierra sin cultivar, a no ser camino de tránsito, ni distancia mayor de la que alcanza el canto de un gallo sin encontrarse una casa de madera o un ranchito de "yagua", elevados de la tierra sobre troncos, cual las viviendas de las poblaciones lacustres, y rodeados una y otro de floridas plantas, bajo la sombra de corpulentos "mangos", copudos "pomarrosas", gigantescos "plátanos" y gallardos "cocoteros"; poéticas mansiones que semejan nidos ocultos en la enramada donde se une al concierto de trinos y gorjeos de sinsontes, azulejos y mirlos, el punteado de la guitarra o el tecleo del piano acompañando el canto dulce y voluptuoso de la mujer borinqueña...

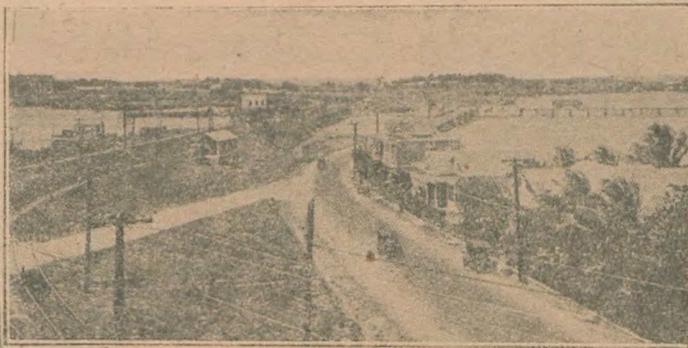


Magnífico panorama que ofrecen las montañas del paisaje portorriqueño.

¡El canto incesante del pueblo borinqueño, que es la expresión natural, espontánea y perpetua de su sentimiento de belleza!

El campesino portorriqueño, el "gíbaro" como se le denomina, necesita muy poco para vivir satisfecho, porque para vestir le basta una camisa y pantalón de muselina blanca, y para alimentarse las frutas abundantes que le ofrece su tierra, más la aromática infusión del exquisito café que allí se cosecha, endulzado con la melaza de la caña de azúcar. Y aun si se excede un día en requisitos gastronómicos, no han de pasar éstos del arroz cocinado con "manteca de coco" y los cangrejos de tierra, llamados "jueyes", simplemente hervidos con agua y sal, artículos todos que para proveerse de ellos no necesita gastar dinero ni entregarse a rudas faenas.

Pero el "gíbaro" tiene pasión por los bailes y las peleas de gallos, y para esto ha de trabajar, porque esto requiere gastos y el dinero es lo que no crece acuñado en su fértil tierra. El "gíbaro", pues, trabaja sólo para divertirse y sueña en poder divertirse sin trabajar. De aquí que la leyenda de "el entierro" se halle tan difundida y sea como una especie de esperanza envenenadora, un narcótico espiritual que adormece la voluntad y paraliza el esfuerzo de aquel pueblo indolente y soñador por temperamento.



Una vista del Miramar de Puerto Rico, mirando hacia San Juan.

Cuentan que hubo en cierta época un mozo trabajador y honrado, de oficio barquero, que se ocupaba en la carga y descarga de los grandes buques que arribaban al puerto de mar en que vivía. En cierta ocasión, dicen que el mozo fué maltratado por el patrón de un barco inglés, despojándole además de una suma legítimamente ganada, produciéndole el hecho tan grande indignación que juró vengarse en cuanto buque izara la misma bandera que aquél.



Empaquetando fruta del país, una de las más importantes industrias de Puerto Rico.

Desapareció el mozo del puerto, y durante algún tiempo nada se supo de él, hasta que el relato de las temerarias hazañas de un audaz pirata que operaba en aquellas costas, se unió al nombre del mozo desaparecido. El tal pirata llamábase "Cofresí", y su pericia de marino y su astucia de agresor eran tales, que las grandes naves, con las riquezas que conducían, irremisiblemente caían en su poder, lo que le dió al pirata bien pronto un triste renombre.



La pequeña nave de "Cofresí", nadie conocíala, pues cambiaba de nombre y de forma según convenía a las circunstancias, y dicen que la tripulación la formaban hombres de mar elegidos y probados que reconocían la superioridad de aquel patrón terriblemente bravo y ferozmente cruel para castigar la rebeldía o la infidelidad.

Agregan que, cuando el vigía del barco pirata avistaba un gran buque en el horizonte, pasábasele aviso a "Cofresí", quien, con el auxilio de un poderoso anteojo de larga vista, cercioróbase de la nacionalidad y particularidades de la nave, impartiendo en seguida las órdenes oportunas para hacerse a la mar y asestar el golpe sobre seguro.

Generalmente, según cuentan, la pequeña embarcación pirata aparecía con un mástil quebrado y signos muy visibles de hallarse en gran peligro, lo que completaban las urgentes señales pidiendo socorro que hacían dos o tres marineros desde la cubierta, mientras que el resto de la tripulación permanecía armada y prevenida al mando de "Cofresí" oculta bajo las escotillas. Cuando el gran buque detenía su marcha y el barco pirata recibía el auxilio de un calabrote para ser remolcado, realizábase el audaz ataque saltando a la cubierta del gran buque los piratas al abordaje como tigres hambrientos; y merced a la sorpresa y a su táctica tan adiestrada, en pocos instantes quedaban dueños y señores del barco, que era despojado de cuanto valía y luego echado a pique con toda su triplación, excepto el comandante y el segundo, a quienes conservaba prisioneros "Cofresí" en la bodega de su nave, abarrotada de cargamento valioso.

El capitán pirata pagaba espléndidamente a su gente, y la parte que a él correspondíale — sin duda la parte del león — por la noche hacía que la trasladaran a un bote tripulado por cuatro de sus más fieles marineros, más los dos presos, cargando también algunas herramientas. Embarcaba "Cofresí" y tomaba la caña del timón imprimiendo al bote un rumbo determinado hacia un punto de la costa donde desembarcaba él con los cuatro marineros armados de palas y picos, y los dos prisioneros cargados como bestias con el tesoro. En un paraje cuidadosamente elegido, hacía cavar un hoyo profundo, y después de colocar en el fondo el tesoro, daba muerte por sus propias manos a los dos prisioneros, cuyos cuerpos caían en el hoyo cubriendo la riqueza enterrada. Acababa su obra fatídica "Cofresí", haciendo tapar con la tierra antes extraída aquella sepultura y sembrando plantas para borrar toda huella de lo que allí había pasado.

Hasta aquí la espeluznante leyenda del pirata "Cofresí", origen o génesis de "el entierro", la otra leyenda forjada por la exaltación fantástica del pueblo portorriqueño, para cifrar en ella sus esperanzas de poseer riquezas sin humillar su cerviz al pesado yugo del trabajo.

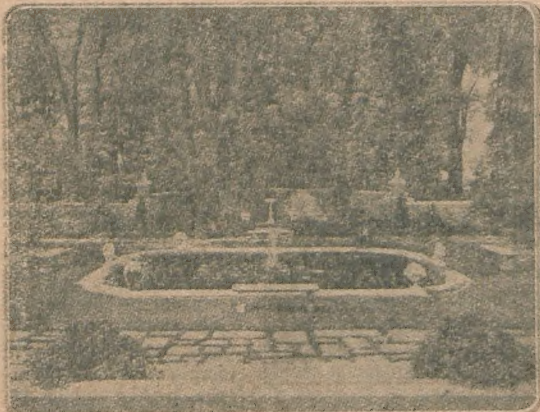
En las plácidas noches, luminosas por la luz de las estrellas en el límpido cielo y la de las luciérnagas y cucuyos que parecen estrellitas de la tierra; en esas noches el "gíbaro" sueña palpitante de deseo y agitado de temor supersticioso, que se le ha de aparecer el "ánima en pena" de una de aquellas víctimas del feroz "Cofresí", para vengarse de su matador revelándole el lugar de "el entierro", donde bajo su esqueleto mutilado está el valioso tesoro que le hará rico, permitiéndole pasar la existencia en continuo "guateque" y apostando montones de onzas a las patas de sus gallos... ¡Amanece y el "ánima en pena" no se ha aparecido!...

Ninguno sabe de un caso concreto de enriquecimiento por haber hallado el dichoso "entierro". Pero todos siguen, una y otra noche, soñando con "el ánima en pena" que le haga dueño del codiciado tesoro enterrado.

UN JARDIN EN UN BOSQUE

A los ricos, a los poderosos que pueden reconstruir el paraíso terrenal por doquiera se hallan, dedicamos esta página en la que pueden encontrar alguna enseñanza.

La descripción del jardín que aquí hacemos se refiere al de un multimillonario norteamericano.



El frondoso bosque de atrás le sirve de adecuado fondo al muro de ladrillos que circunda el jardín propiamente dicho, con sus trechos de césped, sus caminillos enlosados y el estanque, en cuyas aguas se reflejan el cielo y el espléndido ramaje de los grandes árboles.

A la hora de hacer los planos para el jardín, naturalmente adjunto a la casa, el arquitecto tropezó con el inconveniente de que las tierras de la vasta propiedad habían sido dejadas de propósito al natural, y que para enmarcar en medio de la salvaje esplendidez del bosque una obra de belleza artificial y estudiada había que vencer ciertas dificultades.

Para resolver satisfactoriamente el problema, el paisajista comenzó por levantar un muro de ladrillos para separar el jardín del gran parque natural que se extiende detrás de aquél, y en el cual crecen espléndidos árboles y arbustos, así como muchas flores silvestres que alfombran con su inestudiada gracia grandes trechos del bosque. No hay que decir que los grandes árboles forman un excelente fondo para el muro de ladrillos cubierto arriba de cemento, y al mismo tiempo sirven de defensa contra el viento.

Al salir de la casa pasamos por un trecho cubierto de césped que constituye el detalle central del plano o nivel superior del jardín. Este trecho sigue la vertiente natural del terreno y está rodeado de caminillos que conducen, mediante anchos escalones, adornados a trechos regulares con cajas llenas de pensamientos morados y amarillos y otras flores semejantes, al último término del jardín. Entre las diversas plantas de éste tenemos muchas siemprevivas, pruches, pinabetes, enebros, cactus y pinos del Japón, y otras plantas perennes como los rododendros y las ericácceas, así como diversas clases de pensamientos, violetas y lirios.

El jardín propiamente dicho.—

Todo esto es, por decirlo así, el vestíbulo del jardín propiamente dicho, engastado como un gran cuadro en medio del paisaje natural del fondo. Al bajar los escalones arriba mencionados caemos en el camino enlosado, con líneas de grama entre losa y losa, que rodea el último término. Junto a la pared de la terraza hay sembrados lirios, pinabetes, iris, altramuces, lupinos, margaritas, flores del sol y napelos, así como siemprevivas, arbustos deciduos y meples del Japón, plantados con el propósito de conservar algo verde durante los meses en que las demás plantas se deshojan.

En el medio está el estanque, con un surtidor en el centro y rodeado de un quicio ornamentado con cestos de frutas, vasos decorativos y leones de piedra. Convenientemente situados a los cuatro lados del estanque hay cuatro bancos de piedra, y a la derecha del muro que circunda el jardín hay una atractiva glorieta o *gazebo* para tomar el té.

Las plantas que rodean las paredes del jardín han sido escogidas con el fin de que haya flores desde el comienzo de la primavera hasta el de los grandes fríos. Allí hay pensamientos, violetas, iris, peonías, caléndulas, atirrinos, acónitos napelos, y euforbios y crasuláceas para los bordes de los arriates.

Cerca de la puerta que conduce al parque de detrás del jardín hay varias malvas hortenses que son a modo de notas de color o acentos, mientras alrededor de la cerca de berberís hay vincas, pensamientos y otras flores semejantes. Junto a la casa, lo mismo que del lado afuera del muro del jardín, montan la guardia numerosas plantas perennes, que permiten conservar un agradable toque de verdura aun en medio de los rigores invernicios.

LA MAESTRITA

por Atisor CEBRAM

¡Cuántas veces las remembranzas del pasado, a la vista de un sencillo objeto se materializan en el pensamiento y se cobijan en el corazón!

Así sucedióme en la tarde del 31 de octubre al contemplar, en la escuela de la Villa X, la exposición anual de labores. Desfilaron por mi mente los recuerdos de mi niñez, esos recuerdos que no se borran, porque son estampas de almas vírgenes preñadas de albas ilusiones.

A pesar de que la tarde era lluviosa y fría, allí estaban las madres observando complacidas las labores de sus hijas.

Al llegar me acerqué a la profesora, la que me recibió muy amable y sonriente...

—"Pasen, nos dijo; esta es la exposición; no es gran cosa. Tienen que comprender son obras de pequeñuelas y no se puede ser exigente", agregó, disculpando las labores que no estuvieran bien hechas. ¡Oh, dulce maestrita! ¡qué modesta y buena eres! Tú no ignoras las horas de desvelo y cansancio que has pasado enseñando a hacer esas obritas, esas puntadas que has querido corregir con tu paciencia, cada una de ellas es un signo de tu bondad, de tu cariño.

Al examinarlas recordaba mis primeras labores, la abnegación de mis buenas maestritas para enseñarme; una tristeza invadió mi pecho. ¿Dónde estarán?, quizás siempre enseñando, siempre aconsejando.

La dulce voz de la maestra interrumpió mi pensamiento.

—Buenas tardes, señora, — decía dirigiéndose hacia una señora que entraba.

Su sonrisa era dulce, llena de ternura, inundóme el alma de alegría, de esa alegría que se siente cuando niño al ver los labios de su maestra que se entreabren para sonreir. ¡Dichosa edad aquella!



...cada una de ellas es un signo de tu bondad, de tu cariño.



—Buenas tardes, señorita, — respondió la interpelada, mientras sus ojos buscaban las labores de su hija.

—Aquí están mamá, — dijo una monísima criatura, señalando con el dedo.—¿Te gustan?,—preguntó su vocecita de ángel y sus ojos azules brillaban de alegría al ver su obra que con tanta constancia y amor había hecho.

Acercándose la maestra, interroga:

—¿Está contenta señora?, son unas de las mejores,—mientras sus manos blancas acariciaban los rubios rizos de su alumna.

—Sí, señorita,—respondió orgullosa la madre. ¡Oh, santo orgullo de madre!

Tu alegría te hace olvidar, una vez más, que ahí frente tienes la que hizo hacer esas labores, la que, olvidando su juventud, sus ensueños, transformó su existencia en otra madrecita.

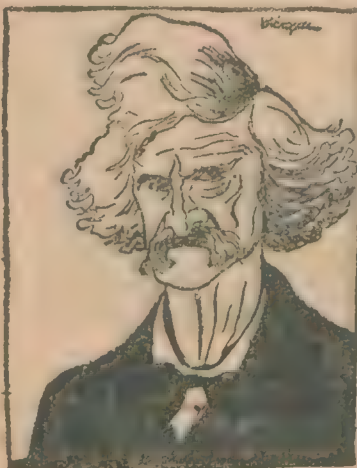
El temor que el santo orgullo de mi madre haya olvidado también un día a mis maestritas, hizo extremecer de dolor mi corazón, me acerqué a ella, le estreché la mano y mi voz temblando de emoción la dije:—La felicito, señorita. Puse en estas palabras todo el cariño que podía demostrarle, como para pagarle a ella lo que debía a mis segundas madrecitas.

CÓMO ERA MARK TWAIN

De un excelente artículo biográfico que sobre el humorista norteamericano escribió Gamaliel Bradford, su compatriota, sacamos estas líneas que juzgamos de interés para nuestros lectores.

Tenía un sistema nervioso inquieto, comprendéis, que detestaba la quietud solitaria y prolongada, la meditación sombría. Y además gozaba de salud perfecta, a toda prueba, capaz de afrontar sin sacudimiento alguno las casas de huéspedes:

Jamás he observado en otro ser humano tal resistencia física, dice su biógrafo. Y el mismo Mark declara que nunca supo lo que era fatiga. ¿Quién, que gozara de constitución semejante, no se complacería en vagar eternamente? Mark Twain sentíase completamente feliz y a sus anchas en medio de sus correrías.



Mark Twain.

Estudiaba y gozaba estudiando las cosas y los seres. Agradábale el roce de una mano, el son de la voz humana, cualquiera que fuese la lengua en que se expresara. Haciase amigo de pilotos y piratas, de mineros y labriegos, de emperadores y clérigos, de clérigos especialmente, sobre los cuales parecía ejercer tal hechizo que los juramentos que brotaban de sus labios eran recibidos por los oídos religiosos tan quietamente como las plegarias que pronunciaban los demás. Nadie se burló como él del corazón humano ni maldijo más de la falsedad del afecto humano, y ningún hombre tuvo más amigos ni fué más amado. Era capaz de odiar, seguramente, con jovial frenesí y quizá con persistencia; pero el amor predominaba en su naturaleza, y, a decir verdad, lo que atraía sus errantes pasos era las almas y no los lugares, era el amor y la ternura. Dispensaba este sentimiento con profusión sobre los pilotos y los piratas y los clérigos. Y los dispensaba con profusión aun mayor sobre los seres que le rodeaban. Una de las cosas que más seducían en él era su devoción infinita a sus hijas y a su mujer: a su mujer, sobre todo, absolutamente merecedora de esta adoración, y quien sabía comprenderle y poner de relieve todo lo que había de mejor en él, disimulando aquello que no era tan bueno.

Siendo como era un ser de contradicción, no es de extrañar que amara la comodidad y el lujo aun cuando suspiraba por las casas de huéspedes. Hubiera comido un trozo de madera y dormido sobre un leño en algún campo minero; pero los lechos de plumas y las comidas suculentas eran siempre acogidas con entusiasmo, y una de las atracciones de sus correrías consistía en observar hasta dónde llegaban las comodidades e incomodidades, que pueden gozar o soportar los hombres.

ODONTOLOGÍA



''Operación dental'', cuadro del célebre pintor Teodoro Kowbouts, que se conserva en el Museo del Prado.

Apuleyo llamó a la boca el vestíbulo del alma, no sé si porque es el primer sitio a que se apunta cuando se le quiere romper a alguien el baustismo, o por existir la creencia de que por la boca es por donde escapa el espíritu al exhalar el último suspiro.

¡Lo que se ha abusado del tal vestíbulo! No lo digo por la malicia universal que atribuye a las mujeres una extraordinaria afición a tal abuso. Dígolo por los poetas, que no han cesado de hacer a la boca objeto de sus madrigales o de sus sátiras. Unicamente Cervantes, el hombre que, a más de genio, tenía un gran sentido común, y tal vez por eso sufrió tanto y fué tan atormentada su vida, supo hablar con acierto de la boca: "Más vale un diente que un diamante", dijo. Siglos más tarde, Zola venía a decir lo mismo de distinta manera: "Dime lo que comes y te diré lo que eres". Es decir, dime no sólo lo que te gusta, sino lo que puedes comer, y te diré lo que eres.

Instrumento tan precioso para la Humanidad como es la boca, no es extraño que haya inspirado gran interés y sido tema literario y artístico muy importante.

Desde los groseros y toscos cuidados que los antiguos dedicaron a la "puerta del discurso, al pórtico del pensamiento", como llamó también a la boca el propio Apuleyo, a las magníficas obras de arquitectura dental de un Aguilar o de un Landete, de hoy, cuánta diferencia, y cuánto ha sufrido la Humanidad, mientras se tuvo tales cuidados como un arte, y mientras no se trocó el arte en una ciencia de las más complejas, puesto que tiene que auxiliarse hasta de las bellas antes, principalmente de la escultura.

Por eso debe de atribuirse a los egipcios el origen de la prótesis dentaria, a que, según Herodoto de Halicarnaso, ellos fueron los inventores del arte de esculpir. Y un viajero italiano de principios del siglo pasado encontró en muchos lugares de Egipto dientes artificiales groseramente esculpidos.

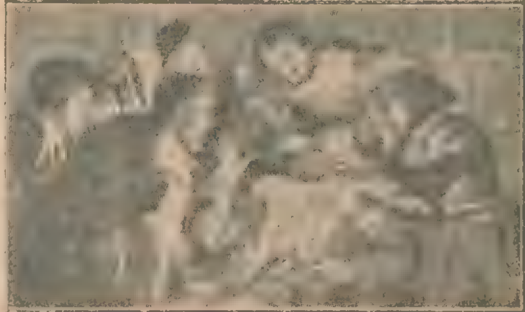
Sin embargo, el empleo del oro para las dentaduras artificiales no es moderno. Un odontólogo de Liverpool posee en su colección varias dentaduras auríferas guarnecidas de dientes humanos y fabricados en Etruria mil años antes de Jesucristo. Claro es que ahora se procede al revés, confeccionando con oro los dientes.

Aristófanes, Plauto, Menandro, se burlaron donosamente de las bocas desdentadas.

Horacio afeó a la vieja Licia no sólo las arrugas de la cara y la nieve de sus cabellos, sino la inquietud de sus dientes, lo que da a entender que en aquella época no se sabía fijarlos bien, como lo prueba igualmente, en su sátira VII, al hablar de



''Hoy no me encuentro bien del todo'', dibujo del humorista inglés Lilian Cheviot.



Dentista extrayendo un diente a un campesino'', cuadro de Houthorst, que se conserva en la Galería Real de Dresde.

las hechiceras que acudían a los jardines de Mecenas a robar huesos humanos, que abundaban allí por estar los jardines edificados en los antiguos terrenos de las odiosas Esquilias. Tales robos indignaron a una estatua del dios Priapo, la cual, creyendo contraproducente, según la aguda y picaresca interpretación de Dacier, amenazarlas con lo mismo que ahuyentaba las posaderas de los ladrones, estornudó tan ruidosamente, que espantó a las viejas Canidia y Sagana, hasta el extremo de que se les cayesen las pelucas y los dientes postizos, tal vez no tanto por la priesa y el pánico de la fuga, cuanto por no tenerlos bien seguros en su sitio.

Marcial reprochaba a sus contemporáneos que al acostarse se despojaran de sus dientes como de sus vestidos. Otros muchos epigramas suyos atestiguan la existencia de la prótesis dentaria en Roma.

En muchas tumbas griegas se ha encontrado dientes de oro unidos por un hilo de igual metal. De la importancia que se concedía a los dientes, dará idea el hecho de estar prohibido sepultar los cadáveres con nada de oro, excepto las dentaduras artificiales cuando fuesen auríferas.

La avulsión de los dientes fué practicada, según aseguran los doctos, en todo tiempo. Marcial ya habla de un dentista del Aventino, que igual restablecía los dientes enfermos que practicaba su extracción. Pero los antiguos galenos consideraban peligroso este arte.

Petronio, en su *Satyricón*, se burla de los elegantes de Roma, armados de mondadientes de plata, para darse un aire altivo y noble, como nuestros clásicos se burlaron de los hidalgos castellanos.

El cinematógrafo contra la lectura

Muy acertadas nos parecen estas ideas de un escritor norteamericano, que aquí reproducimos, por juzgar su lectura interesante y beneficiosa, pues da la clave de un problema moderno que no todos han sabido ver.

A menudo me ha llamado la atención la incapacidad de los editores para vender la novela de a diez centavos que anteriormente constituía producto tan interesante; y, a decir verdad, para vender en estos tiempos número considerable de ejemplares de cualquiera clase de obras. La razón de esto se encuentra, a mi entender, en el cinematógrafo. Pretendían algunos que el público había abandonado la lectura por el automóvil, lo cual es exacto hasta cierto punto. El atropellamiento, precipitación y amontonamiento de estos vehículos, aquí y allá, a todas horas del día y de la noche, por calle y carreteras, revela positivamente que el tiempo que antes se dedicaba o podía dedicarse a leer un libro junto al hogar no se emplea ya de esta manera. Pero, sin duda alguna, el cinematógrafo representa influencia todavía más poderosa para explicar la desaparición de los libros "más vendibles" de hace una o dos décadas. Aquellos que en otras épocas leían *Ships that Pass in the Night* (Barcos que pasan en la noche), *Janice Meredith* o *Dorothy Vernon of Haddon Hall* adolecen ahora de falta de tiempo y de inclinación para dedicarse a este entretenimiento. La resistencia en contra de la industria literaria llega a su colmo después de la visita nocturna al cinematógrafo. No queda un adarme de energía para abrir o leer con atención un libro. La necesidad de aventuras o romance que pueda existir en la mente de cada individuo queda satisfecha ante el bastidor cinematográfico. La capacidad literaria individual está "harta", diremos, usando un término de los cinemas de a cinco centavos, que ya no existen, por otra parte, pues que ahora necesitamos pagar once y quizá treinta y nueve centavos para que nos sea permitido atravesar sus umbrales.



... queda satisfecha ante el bastidor cinematográfico.

El trabajo que demanda la lectura es considerable. Los ojos se fatigan y se gastan. La asimilación mental es un proceso que exige nuevo esfuerzo conforme se vuelven las páginas. El libro cuesta dinero que hace falta para otros menesteres; y si no se compra, es preciso traerlo y volverlo a llevar a la biblioteca. La lectura que ocupa una semana o, por lo menos, dos o tres días, puede reemplazarse por cinco carretes que se deslizan en poco más de una hora con acompañamiento de música.

CÓMO SE CONSTRUYE UN PUEBLO EN OCHO DÍAS

En esta época de febril actividad que por doquiera se manifiesta, llega la energía del hombre a acometer verdaderos actos prodigiosos, y así se construyen pueblos en una semana o poco más.



Un grupo de casas vaciadas con molde en las cercanías de Berlín.



Hoy, las ciudades más grandes resultan pequeñas... Londres, Nueva York, París, Buenos Aires, Berlín, no bastan ya para contener sus respectivas poblaciones.

Con mayor motivo las ciudades que no son inmensas quedan sumergidas por esa humana marea que lo invade todo, sacando a los hombres de las profundidades del campo y llevándolos, en oleadas, al asalto de las aglomeraciones no siempre hospitalarias ni gratas.

¿Qué extraña ley preside a esta fuerza centrípeta de las ciudades, en la hora más difícil para la vida humana, y cuando, por razón de esa misma dificultad, sería lógica la orientación de las gentes hacia una existencia sencilla, lo más próxima posible del naturismo?

Acaso el pavor de las convulsiones sociales... Acaso una reminiscencia de instinto que ante el peligro reune a la manada y al rebaño... Acaso un avatar de la inconsciencia original...

Pero así es... Bajo la amenaza apocalíptica las multitudes se reunen y se hacinan, como si la hecatombe fuere más llevadera en común... Y en todos los idiomas del mundo los ciudadanos claman el mismo lamento: —¡No hay casas!...

Conforme a su genio, cada pueblo trata de remediar este mal. Los norteamericanos construyen casas colectivas, que pueden servir de hogar a una veintena de familias: cada familia tiene sus habitaciones particulares, y son comunes los servicios, la biblioteca, el fumadero, el salón... Los ingleses, menos audaces, se contentan con transformar en vivienda todo lo habitable, lo mismo un viejo vagón de ferrocarril que un barco retirado de la navegación... Los franceses proyectan colosales engrandecimientos de sus ciudades, y comienzan obras como el ensanche de París sobre el terreno de las fortificaciones, que estará terminado, quizás, dentro de cincuenta años: cuando el mundo haya vuelto a la normalidad, y cuando las gentes huyan de las ciudades para buscar la paz de los campos...

En Alemania, en cambio, la tradición eminentemente científica y práctica de la raza da el problema resuelto con este procedimiento de la "Deutsche Gussgesellsch Losch", merced al cual una casa, del tipo de un hotelito para vivienda independiente de una familia, queda edificada "en tres días y medio", y en condiciones de ser habitada a los ocho días.

La cosa es tan sencilla que parece juego de niños. Sobre un terreno escampado y seco se traza una calle. A lo largo de esa calle van marcándose los emplazamientos, iguales, de las casas que es necesario construir. Estas casas han de ser todas del mismo tamaño y del mismo tipo, como vaciadas todas por el mismo molde.

En efecto, lo primero que se dispone es eso, el molde: una forma de madera construída con elementos desmontables, y en realidad constituída por dos formas superpuestas, que al enfrentarse dejan entre sí un espacio destinado a ser matriz de las cuatro paredes. Alzado el molde sobre el emplazamiento futuro de la casa, y preparada la masa de arena, de cemento y de grava que ha de servir para la construcción, se lleva ésta a cabo sin más que verter dicha masa entre las dos formas de madera, hasta llenar por completo el espacio que las separa. En ese espacio quedan salvadas, por medio de tablones, las ventanas, de tal modo que, al fraguar el cemento y consolidarse el vaciado, se desmontan las formas de madera y queda en pie, de una vez, una casa a la que sólo faltan las puertas, las vidrieras y el tejado. Como todos los edificios obtenidos con el mismo molde son exactamente iguales, las piezas complementarias, cubierta, puertas, hojas de ventana, etc., se construyen en series y se ajustan sin pérdida de tiempo. Bastan, pues, algunas semanas para hacer surgir del suelo un pueblo entero, y han bastado algunos meses para que el campo de los alrededores de Berlín se haya transformado en una cintura de barrios que van creciendo en la medida de las necesidades, y que, si no han llegado a ser centenarios, han de durar, por lo menos, bastante más de lo que puedan durar las difíciles circunstancias de la vida actual.

No todos los aficionados a la fotografía nos damos cuenta del misterio de la placa de vidrio, de la película y del film

Si al centenar de miles de aficionados a la cámara obscura hacemos esta ligera pregunta: "¿Cómo se obtiene la impresión fotográfica", acaso el uno por ciento, es decir, mil, responderán de corrido: "Gracias a una película de sales de plata que es sensible a la luz".

Pero, ¿después? ¿Cómo se prepara esta película, cuyo contacto áspero usted ha sentido cien veces en el dedo? ¿Y el halo, que es el mayor enemigo de su contraluz?

Para todo esto no habrá respuesta. Y es lástima, porque el misterio de la placa fotográfica es uno de los más hermosos y delicados de la ciencia contemporánea. Veámoslo, pues, con su poco de historia indispensable.

La fabricación de las placas sensibles destinadas a la formación de la imagen fotográfica negativa ha adquirido un desarrollo tal que la coloca entre las grandes industrias del día, y de las más grandes en los últimos diez años que ha visto el formidable desarrollo del cinematógrafo, cuya base es la misma placa o película sensible.


Acto de extender la capa sensible.

Data esta industria desde el día en que el colodión húmedo, que había sido hasta ese momento la más sensible de todas las preparaciones, fué completamente reemplazado por la emulsión de gelatino-bromuro, algo así como treinta veces más sensible que el colodión.

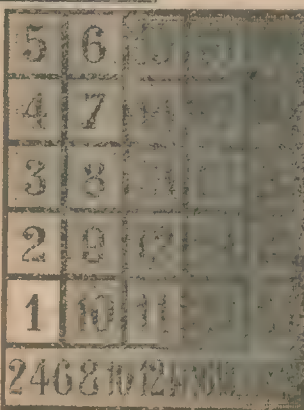
En realidad, el empleo de la gelatina había sido indicado y ensayado en 1850 por Poitesin; pero la película perfecta de gelatina, tal como la conocemos hoy en día, ha sido creada en Inglaterra. Los antiguos procedimientos al colodión húmedo, sumamente engorrosos, han sido, pues, completamente abandonados, salvo, sin embargo, cuando se requieren negativos de una delicadeza especial y sin grano alguno, como en las placas destinadas a las fotografías astronómicas.

Dos métodos se siguen para obtener preparaciones sensibles a la luz. El primero consiste en impregnar la película de gelatina previamente adherida al vidrio, de cloruros, bromuros o yoduros alcalinos, y luego sumergirlos en un baño de nitrato de plata. Se forma así un cloruro, bromuro y yoduro de plata, sensibles a la luz, que constituyen la substancia impresionable.

El segundo método consiste en preparar de antemano el baño de cloruro o bromuro sensible y fijarlo luego sobre la gelatina. Pocas diferencias, como se ve, en la preparación de las placas.

Como es sabido, el vidrio goza de gran favor como soporte de la película sensible, a causa de su rigidez, que asegura un perfecto foco, y de que, siendo transparente, permite la obtención de copias. Pero igualmente pueden usarse otras materias transparentes como el papel diáfano o el celuloide, substancia esta última a la que se da preferencia por su misma falta de rigidez en muchos casos, como en la fabricación de películas o films de cinematógrafo.

Pero no es cosa sin importancia la elección del vidrio para placas. Debe ser delgado, sin burbujas, sin rayas ni estrías, pues cualquiera de estos defectos pasaría a la imagen obtenida. Debe tener además la superficie muy bruñida y ser de un espesor igual en todas sus partes, a fin de que no refracte desigualmente los rayos luminosos. La delgadez del vidrio es muy recomendable si se quiere evitar el *halo*, o sea la zona brillante alrededor de las figuras en una fotografía tomada con viva luz, y sobre todo a contraluz; el cual halo es tanto menor cuanto menos grueso es el vidrio. Pero si queremos evitar del todo el halo, debemos recurrir a diversos artificios, como usar placas de vidrio despulido del lado de la gelatina, o pintar el dorso de las placas comunes con varias capas de pintura muy densa. Con cualquiera de estos dos arbitrios se evita el halo, porque éste es producido por un fenómeno de *reflejo* de la luz. La industria prepara placas anti-halo, que están constituídas las más vulgares por una capa de tintura roja para evitar el reflejo, colocada sobre la gelatina antes de recibir la capa sensible, y que se disuelve fácilmente en el baño de revelación.



Sensitómetro de Warnercke.

Los fabricantes lanzan al comercio una serie de placas dotadas de diferente sensibilidad. Las hay tan sensibles que se impresionan perfectamente bien en un tiempo que no alcanza a una fracción de milésimo de segundo. Pero son de un manejo extremadamente delicado, como habrá podido comprobarlo cualquier aficionado con las placas de etiqueta violeta. Por este motivo se reservan casi exclusivamente para la fotografía de objetos de gran rapidez de movimiento, como caballos de carrera, automóviles, aeroplanos, etc.

En cuanto a las películas que usan las máquinas inglesas y sobre todo el cinematógrafo, la técnica para la fijación de la capa sensible a la luz es la misma que para las placas de vidrio. Vale hacer notar, sin embargo, que a causa del alcanfor, del acetato de amilo y de otros productos que entran en la composición del film, la sensibilidad de la capa sensible disminuye rápidamente, tanto que un film *virgen*, al cabo de tres meses de fabricado, no sirve ya para instantáneas.

Esta particularidad puede darnos la clave del fracaso sufrido por infinidad de aficionados a trabajar con películas, y que no consiguen jamás obtener negativos suficientemente nítidos.

RONDALLA EXTREMEÑA

(ESCENAS DEL SIGLO XVI)

por Lucio ARRAIZ NAGUIL



CUANDO la gente de capa y es...l, era uso común y gozoso las rondas y serenatas con que los mozos obsequiaban a las doncellas lugareñas; usanza que se ha entibiado hoy, y que lleva camino de enfriarse, como se acomoden las costumbres de nuestros modernos siglos.

Cerrada la noche, a la hora en que los moradores dormían el sueño plácido, un escuadrón de estudiantes, músicos y mancebos entraban a la calle obscura y desierta al son de cencerros y chirimías, golpeando en los broqueles con el pomo de la daga, gritando y cantando una rondeña infernal; deteníanse debajo de una cerrada ventana, y, tras largo y confuso concierto, destacábase al frente un cantor acompañado ahora de una guitarra, ahora de una gaita zamorana, ya de un flautín travesero, y entonaba un soneto de propósito con el que servía a la moza obsequiada:

Salid, doncella, que a tu ventana canta
el rendido de amor esquivo, ingrato.
. . . .

o un villancico o una vulgar coplilla:

Dispierta, fermosa dueña,
señora de mi sentir,
patrona de mi cabeza,
sueño del que por ti sueña.

Para esto, habíase despertado la vecindad y, puesta a la ventana en ligera ropa, escuchaba la música y canto. Al fin crujían las celosías de la ventana elegida, y asomábase a ella una cabecita soñolienta, que sonreía y tiraba besos a la rondalla:

—Tengaos Dios, señores... Me facedes merced... gracias.

Repetíanse los romances o un estribillo declamado en elogio y saludo de la pretendida, y tras nuevo cantar y agradecer cerrábase la ventana; mucho estruendo de los cencerros, broqueles y salterios, y voces y gritos, y salía la turba, en grande algazara y charanga, en busca de nuevas ventanas, hasta que les sorprendiese el alba.

¡Qué infinito placer sentía la doncella! ¡Qué secreto alborozo y aficionamiento al dador de la serenata! Habíalas que contaban grande copia de ellas, según fuese el encarecimiento de su discreción y hermosura, que, como siempre ha sido y lo será, con más solicitud y vera se sirve a las damas delicadas que a la zagala rústica, por ser la belleza arsenal de pretendientes y archivo de requiebros.

Una de estas doncellas afortunadas era la sin par doña Alfonsa de Argales y Villana. Alta, esbelta, con el oro de sus cabellos, la esmeralda de sus ojos, la plata de su barba, el alabastro de su garganta y otras preciosas piedras del imperio de su hermosura, tenía puesto en jaque y desosiego a cuanto galán y mancebo moraba en aquellos lugares de Extremadura, en los que extendía ella su fama hasta dilatados contornos.

Era doña Alfonsa discreta y recogida sobre toda alabanza. Por ello y por ser de alcurnia y abolengo, jamás salía sin dueñas y escuderos, siendo así imposible que doncel alguno le dirigiese su amor, ora de palabra, ya de misiva, si no era clavarle unos ojos enamoradizos y tristes, que antes parecían ojos de cordero que de enamorado; o bien pasar y retornar a pasar por frente de su casa, tantas veces como lo permitían las horas del día, sin excusar las de la noche.

Muchos eran los paseadores y diversa la prosapia y apostura, desde las sábanas de Holanda al lienzo crudo, y del peto al jubón raído.

Dos de ellos destacábanse sobremanera. Estos dos eran don Rodrigo de Anemaño, linajudo mancebo, sobrino del corregidor de la ciudad, a quien la hermosura de doña Alfonsa le tenía vuelto de juicio, y tan vuelto que no había a más; y Santiago Peña el otro, mancebo y estudiante en letras en Salamanca, asimismo sacado de juicio por haberlo torcido a su afición pertinaz. ¡Válgame Dios! ¡y qué asiduos eran en su paseo! Caballero en corcel napolitano, vestido ricamente de camino, sin ayo que le siguiese, mostrábase don Rodrigo gallardo sobre todo encarecimiento, y no menos Santiago, de a pie, en hábitos de estudiante.

Por las horas del día sábese en qué se entretenía, y por las de la noche... Entonces entraban las rondallas. Provistos estaban ambos de musicantes y poetas, rivalizando en quién era mejor servido. Ha de recordarse que entonces hacía la justicia rondas nocturnas en cierto número de corchetes y esbirros a órdenes de un ministro o de un alguacil, y que si topaban algún tropel trasnochador y pendenciero, en dos segundos hacían rueda y acometían con sus espadas y broqueles, y en tres los conducían a la cárcel, principalmente si había coima o bagaje de provecho. Las rondallas, pues, que por término general tenían el júbilo ruidoso o la cantaleta, proveíanse de bravos, matones y espadachines, que en buena reserva les amparaba de la justicia. De esta gente contaban en gran número los enamorados mancebos, que por tener la bolsa pesada y sonadora y por ser aquella gente que se mueve al son de los escudos, los hallaban a puñados y bien preciados de guapos.



...gritando y cantando una rondalla infernal; deteniéndose debajo de una cerrada ventana...

Quería la buena suerte que en ninguna noche se encontrasen ambas rondallas, aunque bien sabía el uno que tal hacía el otro. Pero estas buenas suertes suelen ser efímeras, como que son del gobierno de la casualidad, y tanto más cuanto que en negocios de amor estorban los rivales, y ellos jamás se huyen, sino que se buscan para sacarle del campo de sus conquistas; digo que en una noche en que la gente de don Rodrigo obsequiaba a doña Alfonsa, y en el momento en que un poeta comenzaba su romance, oyeron gran ruido y voces que venían del bajo de la calle. Suspendiéronse todos y adelantáronse los bravos mano a la espada y en alto el broquel. Así aguardaron a los que tales voces y ruidos hacían, y que no eran otros que Santiago y su gente, que a esa hora venía a sus trabajos, por mal de todos.

Cuando éstos vieron aquel ejército en guardia y orden de ofensa, detuviéronse y echaron mano a las armas con no poca sorpresa y pánico. Por una y otra parte guárdase silencio, esforzándose por distinguirse y apreciarse en la obscuridad, que era mucha.

De pronto adelantóse de los llegados últimos, hasta cuatro pasos a la cabeza, un hombre embozado, y desde allí, con voz sonora, gritó:

—¿Qué gente es esa?

Otra voz, desde el grupo primero, respondió presto:

—Eso mesmo pregunto yo.

—De mía parte lo sabredes al pronto. Santiago soy, de Salamanca, é vengo con alguna música a servir a una doncella cuya ventana cae justamente donde vos estades. Demás está deciros que semos muchos é bien acompañados é que necesitamos lugar espacioso: conque ansí, diguaos facer sitio, si non preferís que non lo fagamos nosotros, con algunos instrumentos que non suenan a guitarra, precisamente, por estar fechos de bruñido acero.

Tras pequeña deliberación, contestó la voz desconocida:

—Señor Santiago, en mucho ha saludaros el que desde aquí habla, que es don Rodrigo de Avemaño, para servir a Dios é a vos.

—Fidalgo sois.

—Cabal. Cuanto a lo del sitio, non hay por qué decir que estamos bien aquí é non de otra manera alguna; é como non nos faltan de esos instrumentos que decís, acerqnos é sonaremos juntos é a ver cuáles suenan mejor.

Apenas fueron dichas estas palabras, cuando entre gritos e insultos y crujidos de mallas, espadas y escudos, se adelantaron los ejércitos, ahora de netos guapos por haber puesto los músicos y poetas pies en polvorosa. ¡Qué fragor! ¡Qué contienda! Los pacíficos vecinos cerraron presto las ventanas, atrancando las puertas entre ayes de temor y espanto; y en la calle obscura, confundíanse los bravos sin reconocerse y ofendiendo al vecino más próximo.

He ahí el mal, que en la guerra llevará el soldado amor a la causa, donde no, presto se achata la moral en los trances duros, especialmente si son de desfavor; porque así como vieron los guapos que el entrevero era mucho y el peligro más, dejaron quietas las manos y comenzaron a luchar con los pies, que era moverlos ligeros por el camino, con la carga del pellejo, adonde no corriese riesgo de abrirse. En menos que se dice deshabitóse la calle, sino dos hombres que en singular combate se ofendían con temeridad. Eran don Rodrigo y Santiago. Ellos llevaban amor a la batalla, pues que defendían causa propia, y procuraban así despejarse de adversario, que era librarse de rival.

Que entre fintas y estocadas echábanse retos y bravatas, dilatando las narices, los ojos avisadores, la cintura ágil, y otras miles cosas y propiedades de los duelistas, excuso decirlas por parecerme sobrado entendidas.

Así lucharon luengo espacio, hasta que uno de ellos, Santiago el estudiante, dió un paso atrás, dejó caer la espada, y llevando la siniestra al pecho, exclamó:

—¡Muerto soy!

Dobló las rodillas, mas, antes de caer, sacó del cinto un pistolete, y apuntándolo a don Rodrigo hizo fuego.

—¡Confesión! — rugió el mancebo, mordiendo el polvo.—¡Traed un clérigo!

Hízose en la calle largo silencio, silencio melancólico, lúgubre. La calle, sembrada de espadas y dagas de mellada hoja, algún angón remoto, pistoletes de cinto y cachorrillos de faltriquera, golas y brazales apambullados, morriones sin visera, celadas extraviadas; paveses, tarjas, adargas, escudos, broqueles, rodelas, arneses de diversos metales y formas, sombreros a puñados, plumas y cintillos, cuellos y jirones de trapo que antes habían sido prenda de vestir, ofrecían con todo esto, sin olvidar los dos cuerpos convulsivos en el estertor y bocadas de la agonía, un aspecto macabro, desolador, cual si hubiesen entrado allí en irrupción las hordas bárbaras.

Extendíase la lóbrega quietud... Y de pronto oyéronse chirriar herrumbrosos goznes, con graznido de cuervo, y entreabrirse una ventana. Asomóse una cabeza, que dos largas trenzas mostraban ser de mujer, y miró hacia abajo, hacia la calle. Como la obscuridad era mucha, no se distinguían sus ojos hermosos e inquietos. Era doña Alfonsa. Por primera vez salía a la ventana. ¡Oh, ironía! No la movió la voz sonora y temblorosa del poeta, ni los gemidos de la guitarra, ni el lloriqueo de la gaita; no la movieron cantos ni música: moviéronla el chasquido de las espadas, el ruido de las mallas, el grito de los bravos. ¡Oh divino y funesto concierto!

Ahora retiraba su cabeza, las celosías se cerraban con el graznido de sus bisagras, y... nada. Obscuridad. Tristeza. Silencio.

Entretanto, una voz ronca, apagada, cadenciosa, oíase a lo lejos:

—¡Ave María Purísima! ¡Las doce... y sereno!...

Ilust. de Rodolfo Franco.



Se ha destacado siempre GATH y CHAVES por la espléndida variedad de objetos prácticos y de buen gusto para
REGALOS, que ofrece en sus Establecimientos, con motivo de las tradicionales fiestas de fin y principio de año.

SE DETALLAN A CONTINUACION ALGUNOS PRECIOS:

Obsequios para señoras
EN EL ANEXO

En-tout-cas de seda, color liso, diversos modelos, a $ 25.50, 23.— y . . . . $ **18.30**

Sombrillas en seda cruda, combinada en diversos colores, a $ 28.—, 21.— y . . . . . $ **18.—**

Carteras de seda, recién recibidas, modelos de novedad, a . . . . $ **10.80**

Guanteras mostacilla de color y cristal, a $ **15.—**

Pulsera metal blanco con incrustación de piedra de color, a . . . . $ **6.80**

Costureros de cuero con útiles de costura, metal inalterable, a $ 16.50 y . . . . . . $ **10.50**

Abanicos, varilla de madera labrada, con país de tela pintada y bordada con lentejuelas, a pesos 7.90 y . . . . $ **4.30**

Perfumes y artículos para el tocador
EN LA CASA CENTRAL Y ANEXO

Estuches para manicura, con piezas de plata, en distintos gustos y tamaños, desde $ 39.50 a pesos . . . . $ **19.50**

Juego de cepillos y espejo, armazón de metal blanco, compuesto de 14 piezas, en gustos variados, con estuche, a . . . . $ **95.—**

Vaporizadores modernos, de porcelana fina, decorada en diversas formas y tamaños, desde pesos 39.50 a . . . . $ **14.50**

Originales estuches de la perfumería Silka, de París, conteniendo dos frascos de extracto, una caja de polvos y un jabón en los perfumes Chypre, Ikonia, Muguet, Jazmín, Caricia y Bouquet, a . . . . $ **29.50**

Obsequios para el confort del hogar
EN LA CASA CENTRAL

Carpetas de felpa angora, en colores: verde, azul, marrón y granate; medidas 180 x 380, $ 180.—; 180 x 320, $ 165.—; 180 x 280, $ 150.—; 180 por 220, $ 120.—, y 180 x 180 a . . $ **95.—**

Camitas-cuna de bronce, con decoración de cortinados y colcha de tul bordados de fantasía, con aplicaciones de hilo, a $ 420.— y $ **390.—**

Pufs tapizados en cretona, gustos variados, forma redonda y cuadrada, $ 16.50 y . . $ **10.50**

Baulitos de madera, tapizados, muy prácticos para sentarse y como botinero, en varios modelos y tamaños, a $ 65.—, 35.—, 32.50 y $ **26.50**

Cajas de madera y cartón, con llave, tapizadas en cretona, medidas 26 x 35, $ 6.90; 21 x 30, pesos 5.70; 17 x 25, a . . . . $ **4.90**

En el Departamento de Valijería
CASA CENTRAL

Valijas de cuero, en forma cuadrada, con útiles de toilette, especiales para señoras; centímetros 39, $ 190.—; 36 . . . . $ **170.—**

Relojes en estuche de cuero, variedad de colores, a. . . . . $ **54.—**

Anteojos para campaña y sport, en estuche de cuero, a. . . . . $ **40.—**

Carpetas de cuero, en forma Suit Case, $ **45.—**

Estuche de cuero, con 4 frascos, a. . $ **36.—**

Necesarios con útiles de toilette, especiales para señoras, a $ 35.— y. . . . . $ **28.—**

Los mismos, para niñas, a. . . . . . $ **21.—**

Los mismos, para hombres, a $ 45.— y $ **35.—**

En el Departamento de Papelería
CASA CENTRAL

Cajas de papel y sobres, de alta fantasía, desde $ 7.50, 6.90, 5.50, 4.90, 3.90 y . . $ **3.50**

Carpetas para escritorio, en diversos tamaños y clases de cueros, desde $ 85.—, 75.—, 64.—, 55.—, 48.—, 42.—, 25.50, 23.50 y. $ **21.—**

Porta-libros de cuero-gamuza, en varios tonos, artículo muy fuerte y práctico, a. . . $ **15.50**

Lapiceras con depósito de tinta y combinación de mina para papel, marca Wyvern, a $ 14.50 y pesos. **10.50**

Lapicitos automáticos. enchapados, en diversidad de estilos y tamaños, a. . . . . . $ **7.50**

Estuches con útiles para escritorios, en varios gustos y clases, desde $ 78.— à. $ **40.—**

Cajas de pinturas a la acuarela, clase muy buena, desde $ 42.— a. . . . . $ **15.50**

Este Departamento se encarga de confeccionar tarjetas de visita impresas, litografiadas y timbradas en general, invitaciones y participaciones.

En el Departamento de Librería
CASA CENTRAL

Cuentos de Perrault Robinson Crusoé Robinson Suizo Consejos a mi hija Las Mil y una Noches	Tomos encuadernados y con ilustraciones, cada uno. . . . . $ **3.—**

EN EL DEPARTAMENTO DE COMESTIBLES

Gath y Chaves ofrece un exquisito surtido de Bombones, Caramelos, Mazapanes, Turrones, Peladillas, Piñones, Champagnes, Vinos finos, Oportos, Sidras, etc.

Para Regalo, ha preparado hermosos CANASTOS y CAJONES, que contienen artículos seleccionados y elegidos especialmente para dicho objeto.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

CONFERENCIA POLÍTICA



''Si los enemigos políticos creen que lograrán confundirme con sus interrupciones, se equivocan. Estoy acostumbrado a que me digan idiota.''

NUEVOS RICOS



—Un pescado, un poco de carne, y de postre una entrada y un ''consommé''.
—Y si quieres, que nos traigan un ''maître d'hotel'', a ver qué es eso.

MILLERAND I



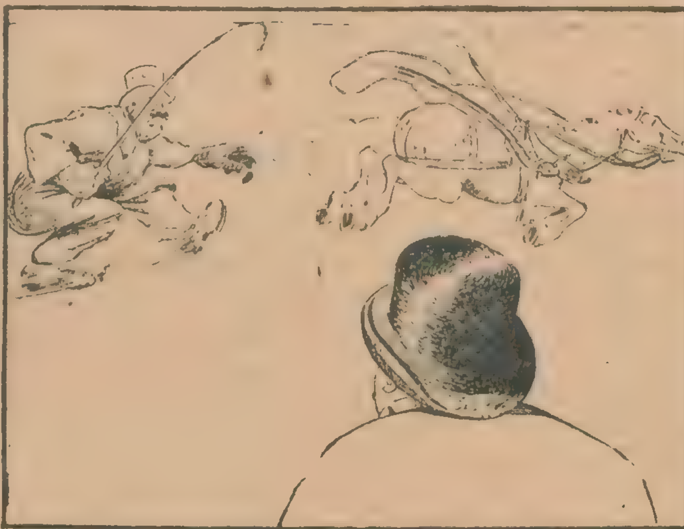
''¡L'Europe c'est moi!''

AUTO CARO



—Vea: usted me dijo que este auto gastaba poco, y, sin embargo, he tenido que pagar ya cien pesos por una vaca, cuarenta por un cerdo y diez pesos por tres gallinas.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



—¿Qué le pasa a su caballo?
—Nada, que como antes era yo chauffeur, le di de beber nafta en vez de agua.

EN EL MERCADO



—Estos pollos me parecen algo viejos...
—¡Viejos! Sepa usted, señora, que podría ser usted la abuela de ellos.

ALEGRÍA JUSTIFICADA



¡El maestro ha presentado su renuncia!

TIEMPOS MODERNOS



—¿Le agradaría salir esta tarde, María?
—¿Si me agradaría? ¡Es que voy a salir!

MÁS CLARO



—En resumidas cuentas ¿qué es capitalismo?
—Es el dinero que tienen los otros.

(De ''Life'', ''Punch'', ''Simplicissimus'', ''Judge'' y ''Blanco y Negro'').

La temperatura de las semillas

Para los agricultores profesionales, para los que lo son por afición y en sus viviendas suburbanas o de los pueblos cercanos a la capital se dedican a lo que el emperador Cincinato laudó, es esta lectura recomendable.

Recientes experiencias llevadas a cabo en diferentes sitios han demostrado que el 40 por 100 de las semillas empleadas por los labradores y jardineros no germinan y que por consiguiente las cosechas no son lo productivas que debieran ser.

Los hombres más expertos no pueden distinguir a simple vista una semilla buena de una mala; pero la ciencia ha venido en ayuda del agricultor y ha visto que cada semilla, como los hombres y los animales, tiene su temperatura normal. Para tomar ésta se colocan las semillas en agua destilada en un termo. Al cabo de cuarenta y ocho horas se toma la temperatura del agua y ésta varía según la clase de semilla que se quiere examinar.

Si las semillas están enfermas, tienen bacterias o gorgojos, la temperatura que da el agua será mayor que la normal, y si es vieja o muerta para la germinación la temperatura será más baja que la normal.

Con esta prueba se evita, además, si tienen conciencia los harineros, el moler trigo con bacterias, hongos e insectos.

S. M. la moda



El ídolo de nuestros días.

JIRONES DEL ALMA

por Ramón R. CUELLO

Contestando:

Existe un problema sentimental conocido solamente por las almas delicadas.

Usted me tilda de apático; pero, sin embargo, si muchas mujeres o muchos hombres pudieran—viceversa—penetrar en el corazón humano, verían con angustia las diferentes pasiones que lo agitan.

Si usted, que es una mujer, por un milagro pudiera ser un ser intangible como para penetrar sigilosamente en todos los pechos y escudriñar desde allí los espíritus, contemplaría el gran dolor de los parias del amor.

Vería algunos hombres jóvenes con las ansias del sosiego, engañando que se divierten en cosas fútiles. Usted vería que tratan de llenar con algo impalpable la soledad que los abruma. Todos, más o menos, sueñan con una dulce compañera. ¡Es que es tan frío contemplar la pieza de un soltero! Uno entra allí y el corazón se le encoje. En los floreros no hay flores, en las mesitas diseminadas por acá y por allá faltan esos pequeños encajes que son adornos que nos hacen evocar personitas tiernas y delicadas que los hicieron. Esas pequeñas cosas que están llenas de recuerdos, porque significan minutos de intensos pensamientos psíquicos.

Sí; yo pienso así... Me refiero no a la parte material, sino a ese sentimiento humano que nos impulsa a estar cerca de los seres a quienes se adora.

Y, en cambio, de este modo, ¡qué tristes nos parecen las calles; los árboles también van quedando mustios; las hojas caen y los vendavales fríos las arrastran hacia el fango. Si les queda un poquito de sensibilidad en la materia muerta, han de pensar con amargura en la fatalidad del destino, porque después de haber alegrado la vista con su verdor y el oído con la música robada al infinito, tendrían derecho a otro fin más noble, más de acuerdo con el placer que han proporcionado.

Nosotros, al ver las calles y las hojas así, nos dan deseos de correr bien fuerte para ahogar este doloroso proceso de decrepitud.

Vamos pensando en esta angustia íntima. Llegamos a un teatro o a un cine y entramos. Pasamos un momento de esparcimiento; todo es muy lindo, pero nos sentimos siempre solos...

Después salimos nuevamente a la calle y vamos caminando. Encontramos hombres ancianos que vagan como autómatas. Sus pupilas, dilatadas y enfermas de tanto añorar un recuerdo lejano, tienen el sello inconfundible del extravío.

¡Oh, a cuántos de esos les faltará la hija o el nieto que alegre sus inútiles existencias! ¡Cuántos de ellos experimentarán las ansias de que una manecita suave acaricie sus cabellos blancos en las tardes misteriosas por la quietud y el silencio! ¡En las tardes que se siente la necesidad de contar a alguien las aventuras de la juventud distante!



...y me contemple dichoso, a mi modo, con una compañera buena y dulce a mi lado, que oiga las palpitaciones de mi corazón...

Usted me dice que a la mayoría de los muchachos jóvenes no les gusta los encantos que brinda el hogar; que más les agrada la vida de café, carreras, etc. ¿Por qué serán así?, agrega usted con un dejo de amarga melancolía.

Es que es muy complejo el corazón humano. Se debe nacer ya con ciertas tendencias, con ciertas pasiones que individualizan de antemano a las personas.

De que la mayoría juegue y muestre su miseria moral, tal vez algunas de ustedes tengan la culpa, muy pocas, felizmente (me duele decirlo, porque respeto y amo al débil sexo encantador).

Usted me preguntará incrédula: ¿Por qué tendremos algunas de nosotras la culpa? Sencillamente—le contesto—porque algunas fomentan con sus alientos, quizás sin querer, esas enfermedades extraviadoras del juego.

Si en un grupo de niñas, por ejemplo, un muchacho bueno les habla de arte, de los encantos secretos de la vida y, en fin, de mil temas que podrían ser agradables para la fina sensibilidad de una mujer, las que escuchan se sonríen y le llaman romántico.

El joven tímido se calla y piensa que ha hecho un papelón. ¿De qué les hablaré?—monologa interiormente. Y como no domina temas sportivos, o se queda mudo o habla sobre los cambios del tiempo.

El muchacho, de esa manera, experimenta una decepción. El ha ido con la idea de que la mujer nos enseña a amar, que sabe querer mejor que los hombres y sale malparado con cierto desencanto en su ser.

Tal vez los hombres superficiales, mi gentil amiga (permítame llamarle así), sean más felices que los que vivimos soñando en quimeras; los que vivimos continuamente con el fuego de una ilusión en el alma.

Pero déjeme soñar idealmente, se lo suplico, al lado de su chimenea, que la presiento llena de chispeante leña y roja por la llama. Permítame que cierre un momento los ojos y me contemple dichoso, a mi modo, con una compañera buena y dulce a mi lado, que oiga las palpitaciones de mi corazón y me cuente muchas cositas en secreto.

Déjeme soñar, mi gentil amiga, ¡déjeme que mire en las sombras del espíritu las pequeñas cabecitas, rubias o morochas, que se acercan al lado de la madre, la acarician, se suben sobre sus rodillas y se estrechan contra su pecho pidiendo una canción de la cuna!... ¡Qué lejana la siento yo! ¡Quisiera ser nuevamente niño, para oírla y sentirme arrullado! ¡Cuánto amor debe haber en el corazón de las madres!

Déjeme soñar; déjeme un sitio al lado de su chimenea, y cerraremos ambos los ojos y buscaremos en las tinieblas negras las formas artísticas del ideal...



por H. M. KRABBÉ. "PETITE FAMILLE" *Del Salón Witcomb.*

Jamón Cocido

marca "**PREMIUM**"

Otras Especialidades

SWIFT

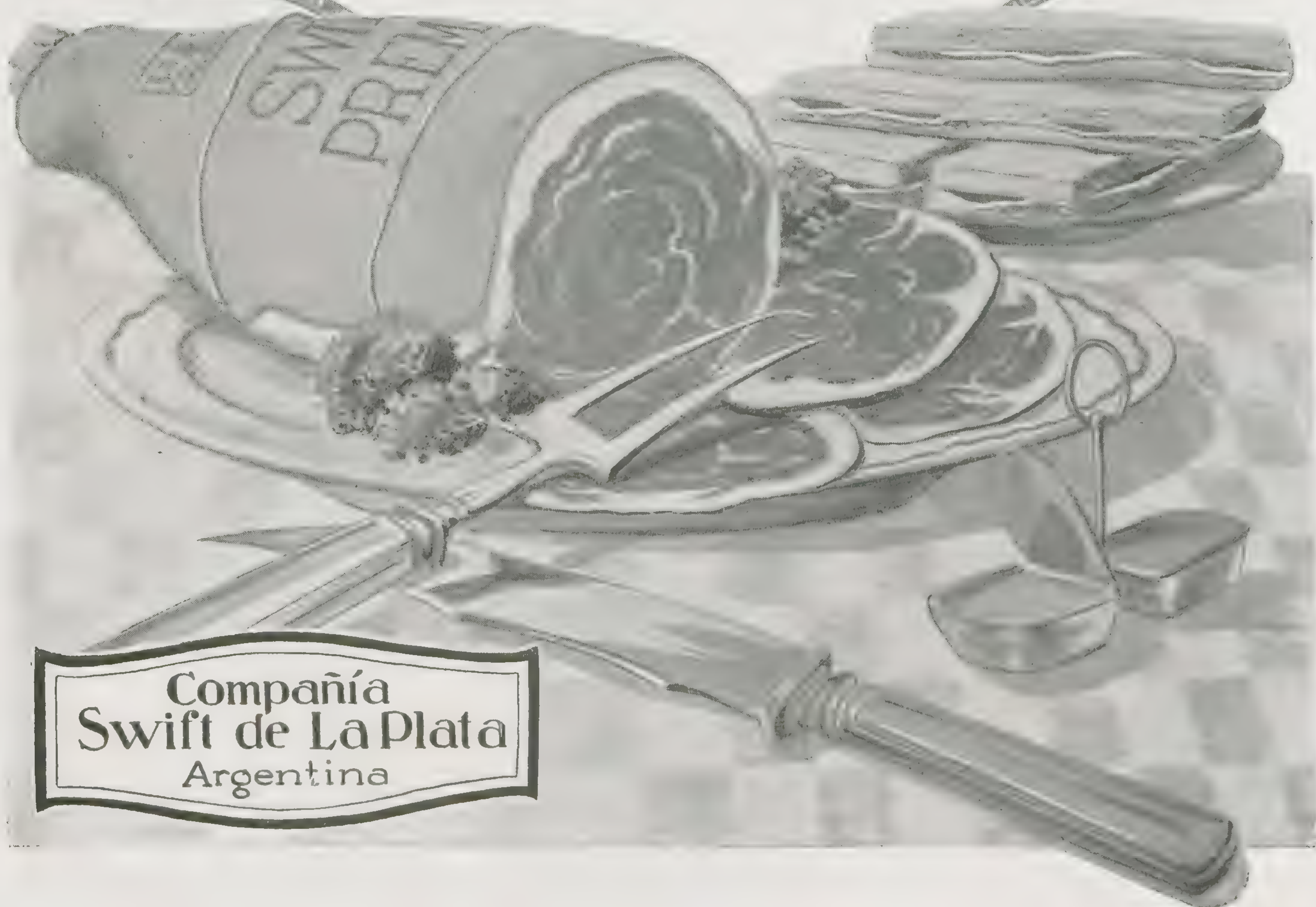
CORNED BEEF
COSTILLAS DE CERDO CON PURE DE PAPAS
SALCHICHAS CRIOLLAS CON PURE DE PAPAS
SALCHICHAS VIENA
SALCHICHAS FRANKFURT
SALCHICHAS OXFORD
SAUCISSES DE PETIT PORC
CARNE DE TERNERA EN PASTA
PICADILLO DE CARNE
PASTA DE JAMON
PATE DE FOIE
EXTRACTO DE CARNE
etc., etc.

especial para fiambre y para improvisar en pocos minutos y sin molestias, infinidad de platos de incitante aspecto, sanos, suculentos y deliciosos.

se preparan, además, exquisitos sandwiches de alimento insuperable, para lunchs, excursiones y pic-nics.

En los hogares previsores no debe faltar nunca, pues a pesar de su alta calidad, su precio es muy económico y, como todos los productos "SWIFT", lleva el sello de inspección del Superior Gobierno Argentino que acredita su Pureza.

Pídalo en todos los buenos Almacenes.



Actualidades gráficas

DEL M NDO DIPLOMÁTICO



Señora Josefina Acosta de Noël, esposa del ministro argentino en Chile.

INFORMACIÓN GRAFICA DE ROSARIO Y DE LA CAPITAL

Rosario







Señoritas que tuvieron a su cargo el quiosco de la confitería en el bazar pro colegio alemán-argentino.



Senoritas y caballeros que atendieron el quiosco ''alemanes del sur'' y cuya original indumentaria llamó mucho la atención.



La ''rueda de la fortuna'', atendida por distinguidas damas de la colonia alemana.

Capital



Maestras egresadas de la Escuela Normal N.° 6, con la directora, señora Juana Caso de Sedano Acosta.



Senoritas María Esther Laclau, Alicia Iglesias, Lolita Zambonini, María Luisa Garrido, Elvira Salazar, Beatriz Carvajal, María Isabel Estanquet, Paquita Mira, Enriqueta Vignale, María Florentina Vignale, Esthercita Palacios y el niño Enrique Mira, alumnas de la profesora señorita María Suparo Prósper, que tomaron parte en el concierto celebrado con motivo de terminar los cursos.

Fots. Martín, Witcomb y Cabada.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE CHILE



Multitud congregada en la plaza Prat, de Iquique, a la llegada del presidente de la república, señor Alessandri.



Recepción dada en el Club Español de Iquique, en honor del señor Alessandri.



El presidente de la república y su comitiva, desembarcando en Arica, en su jira por las provincias del norte.

LAS METAMORFOSIS DE LA MUJER ELEGANTE



Verano de 1908.



Verano de 1911.

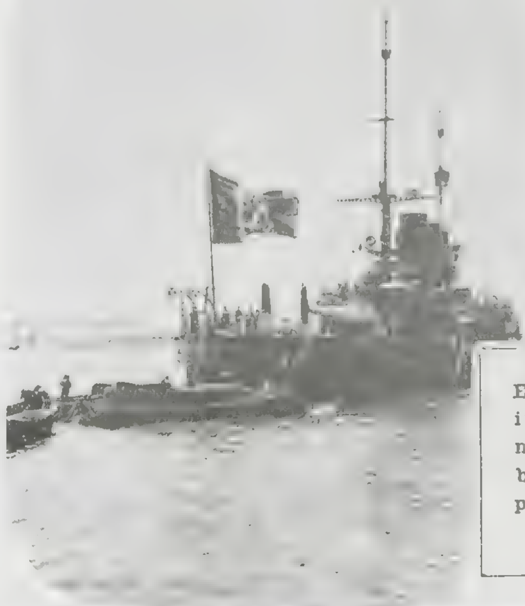


Verano de 1913.



Verano de 1920.

NOTAS DE LA VECINA ORILLA





El acorazado italiano "Roma", a cuyo bordo viaja el príncipe de Amione



El príncipe de Amione al desembarcar, con el ministro de Italia.



Recepción dada en la legación de Italia en honor del príncipe de Amione.



La delegación que fué a recibir al príncipe, con el comandante del acorazado "Roma".



Fiesta infantil ofrecida por los esposos González-Vanrell.



Señoritas que concurrieron a la fiesta organizada por la sociedad "Euskal Erria".

Fots. Adami.

A C T U A L I D A D E S V A R I A S

Fiesta en honor del embajador de Estados Unidos



Una de las perspectivas del comedor del Plaza Hotel, durante el almuerzo organizado por el "American Club" en honor de Mr. Stimson, embajador de los Estados Unidos, con motivo del regreso de su último viaje a su patria.

La colación de grados en la Facultad de Derecho



El decano, doctor Leopoldo Melo, haciendo entrega de los diplomas a los nuevos colados.



Algunos de los alumnos egresados de la Facultad de Derecho, con el decano de la Facultad, doctor Melo.



Aspecto que ofrecía el salón de actos de la Facultad de Derecho durante la fiesta oficial de la colación de grados de los alumnos egresados en el año actual.

Fot. Louzán y Cabada.

NOTAS DEL INTERIOR



Rosario

Miembros del "Círculo Médico", que celebraron un banquete para estrechar vínculos de amistad y compañerismo.

Tucumán



Córdoba

Niñas de la "Casa de Caridad" el día de la fiesta dada en su honor, con motivo de la terminación del año escolar.

Tucumán



Durante el té ofrecido en las "Hermanas Mercedarias", en honor de las alumnas egresadas este año.



Señoritas encargadas de la venta de flores, en la kermese del Jardín Zoológico.

Lomas de Zamora



Enlace Ayerza-Campillo. Los novios a la salida del templo.

Quilmes



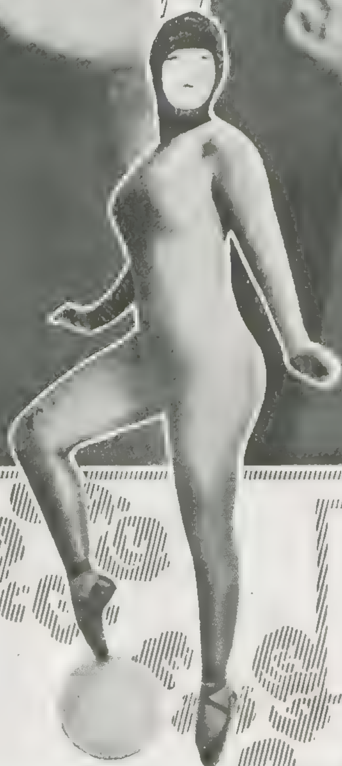
Danzas clásicas.—Cuadro representado por alumnas de la escuela normal, en la fiesta de fin de curso.

Fots. Martín, Arena, Méndez y Lázaro y de la Fuente.

LAS ACTRICES BONITAS



Grace Valentine, bella actriz norteamericana.



Spinelli, bailarina que actúa en los teatros neoyorquinos.



Anita Stewart, celebrada estrella de cine.



Anna Pennington, artista yanqui de revistas.



Isabel D'Este, primera bailarina del teatro Colón.

EL CHIC FEMENINO







Elegante vestido para la tarde.

Bonito modelo de traje de paseo, creado por Deddy

Vestido para saraos, de gusto exquisito



Traje de baño de lana azul marino, con botones rojos.



Modelo para la tarde, creación de Dorat



por A. PRATILLA. "PESCADORES NAPOLITANOS" *De la Casa Vignes.*

FIESTAS TRADICIONALES

NAVIDAD
AÑO NUEVO y REYES

Ventas Especiales



En franca y abierta competencia de presentación, selección y precio, la "TIENDA SAN JUAN" ofrece los clásicos

Canastos y Cajones Aguinaldos

Preparados en forma vistosa y adecuada, con artículos de primera calidad y consumo impuesto por la tradición, constituyen un obsequio de verdadera estimación y utilidad.



CAJÓN AGUINALDO (C)

CONTENIDO:

1 Caja ¼ kilo "Marrons Glacés" extra a la vainilla, de C. Faugier & Cía.
1 Caja bombones extra finos, con turrón "Tienda San Juan".
1 Frasco caramelos de frutas "Tienda San Juan".
1 Caja ½ kilo Turrón de "Alicante", calidad extra fina.
1 Caja ½ kilo Turrón de "Frutas", calidad extra fina.
1 Caja ½ kilo Peladillas de "Alcoy", exquisitas.
1 Caja ¼ kilo Garapiñadas de "Alcalá", extra finas.

Por. . . . $ **15.—**



CAJÓN AGUINALDO (B)

CONTENIDO:

2 Botellas Sidra Champagne exquisita "El Gaitero".
1 Botella Vino Jerez amontillado, fino, "P. Domecq".
1 Botella Vino Moscatel, delicado, "P. Domecq".
1 Frasco exquisitos caramelos de frutas "Tienda San Juan".
1 Caja 1 kilo Turrón de "Alicante", extra fino.
1 „ ½ „ „ „ "Avellana" „
1 „ ½ „ mazapán de "Toledo" muy sabroso.
1 „ ½ „ Garapiñadas de "Alcalá", extra finas.
1 Caja ½ kilo Peladillas de "Alcoy", exquisitas.
1 Lata galletitas extra finas, inglesas, "Crawford's".
1 Paquete fruta seca surtida extra.

Por. . . . . $ **28.50**



CAJÓN AGUINALDO (A)

CONTENIDO:

1 Botella Sidra Champagne, exquisita, "El Gaitero".
1 Botella Vino Generoso "El Abuelo".
1 Caja ½ kilo Turrón de "Alicante", extra fino.
1 „ ½ „ „ „ "Gijona" „
1 „ ½ „ mazapán de "Toledo", muy sabroso.
1 „ ¼ „ Peladillas de "Alcoy", exquisitas.
1 „ ¼ „ Garapiñadas de "Alcalá" muy finas.
1 Paquete 1 kilo fruta seca surtida, extra.

Por. . . . . $ **16.50**

Regalos

Los DEPARAMENTO DE PERFUMERIA, MERCERIA, NOVEDADES, BAZAR, BISUTERIA y VALIJERIA rivalizan en esta ocasión en la exhibición de artículos, sueltos o acondicionados en vistosos estuches, indicadísimos por su presentación, gustos y utilidad para hacer un obsequio familiar de verdadera estimación.

CANASTO FANTASÍA

CONTENIDO:

1 Botella vino Spumante "Margherita".
1 „ „ Oporto, marca "Llave 1867"
1 „ „ Jerez fino, amontillado, "P. Domecq".
1 Botella vino Málaga obscuro, "P. Domecq".
1 Frasco exquisitos caramelos de frutas "Tienda San Juan".
1 Frasco 1.100 grs. frutas surtidas en almíbar "Noel".
1 Caja 1 kilo Turrón de "Alicante", extra fino.
1 Caja ½ kilo Turrón de "Avellana", extra fino.
1 Caja ½ kilo Mazapán de "Toledo", muy sabroso.
1 Caja ½ kilo Peladillas de "Alcoy", exquisitas.
1 Caja ¼ kilo Garapiñadas de "Alcalá" muy finas.
1 Torta deliciosa "Paradiso".
1 Caja ½ kilo pasas de "Málaga", extra.

Por. . . . . $ **37.50**

JUGUETES

Componen este año nuestro excepcional y ponderado surtido, además de lo habitual una inmensa variedad de modernos y novedosos **JUGUETES**, figurando entre estos, exclusivas creaciones, premiadas en recientes exposiciones europeas, de las cuales digno es mencionar, por lo original e ingenioso, un humorístico "**CARLITOS VIOLINISTA**" de tamaño natural, que constituye con sus extravagantes ejecuciones, el encanto de cuantos niños nos visitan.

GRANDES ALMACENES

TIENDA SAN JUAN

ALSINA - PIEDRAS

La indemnización de guerra de Alemania

La Conferencia de Folkeston ha fijado la cuantía de las indemnizaciones debidas por Alemania en la cifra de cien mil millones. Francia y la Gran Bretaña, contrariamente a lo que se había previsto, no se han puesto de acuerdo para reconocer a la primera de estas dos naciones un derecho de prioridad, que pudiera estar justificado por las devastaciones sufridas por Francia y por las necesidades de la reconstrucción. El gobierno británico no ha podido resignarse a consentir en tal primacía, que hubiese aplazado para una fecha lejana las primeras reparaciones debidas a la Gran Bretaña y a sus "dominios".

Francia y la Gran Bretaña participarán según una proporción que ya fué definida por un acuerdo anterior, cuyas modalidades de pago han de ser fijadas por los expertos. Francia percibirá el 55 por 100; Inglaterra, el 25 por 100, y sobre cada uno de los libramentos, los otros aliados perjudicados por Alemania recibirán juntos el 20 por 100.

En Berlín produjo gran decepción el resultado de la Conferencia de Folkeston, en la que Francia y la Gran Bretaña se han puesto de acuerdo sobre las condiciones de ejecución del tratado de Versalles, acusándose a los aliados de querer aniquilar a Alemania con el pago de una suma tan enorme.

Ciento veinte mil millones es, en efecto una suma considerable; mas no deja de ser una lección provechosa de historia la que aprenderá de este modo Alemania; de historia, de política y de psicología de los pueblos. Convendrá que los ministros alemanes recuerden ahora lo que escribía Guillermo II a Francisco José I al principio de la guerra: "Mi alma se desgarra, pero es preciso llevarlo todo a sangre y fuego, ahogar hombres, mujeres y niños, no dejar en pie ni un árbol ni una casa. Con estos procedimientos de terror, los únicos capaces de causar impresión a un pueblo tan degenerado como el francés, la guerra terminará antes de dos meses, mientras que si yo guardo miramientos humanitarios, puede prolongarse durante dos años. A pesar de mi repugnancia he debido, pues, elegir el primer sistema".

Gente práctica



—¡Qué de dinero perdido! Esta lluvia que acaba de caer... ¡Figúrate, a noventa centavos el metro cúbico!

FÁBULA ZOO-HUMANA

De cómo el acíbar suele saber a miel.—

por Raúl GONZALEZ

Son las cuatro a. m. El hijo de un acaudalado consignatario de esta plaza en compañía de tres estrellas de cabaret se halla sentado junto a una mesa de un restaurant de la calle Esmeralda royendo caviares y perdices y bebiendo champagne.

La designación de proveedor que le están dispensando sus acompañantes Lilí, Margot y Jeannette le dejan inmutable y mudo y así continúa indiferente a la cháchara femenina que le circunda y al choque de los cubiertos contra platos y de las copas contra copas que tiene por delante.

El diapasón sube y sube de tono y sólo entonces el "calaverita" pierde un centigrado de su apatía, se reclina, mira indulgentemente a las revoltosas que le rodean y les sonríe con desdén aristocrático copiado de los mancebos de la "élite".



Su semblante parece que exteriorizara en este momento el aburrimiento que le producen...

Su semblante parece que exteriorizara en este momento el aburrimiento que le producen su segunda madre la Noche y sus hermanastras Lilí, Margot y Jeannette, por lo que vuelve a mirarlas con tedio.

El ruido crece de tono, crece y crece y nada presume lo que vendrá.

Crece y crece el ruido y... de pronto un gesto de anís estrellado bordea el semblante del libertino, el que, como impelido por un resorte maquiavélico, se pone de pie, toma con ambas manos platos y copas y los arroja furiosamente contra los espejos del restaurant.

El ruido cesa de pronto, el silencio se hace, produciéndose un estupor general al que le sigue la aparición del cabo de la seccional, quien arrea a la comisaría al convulsionado y a su troupe.

Una hora más tarde el hijo del consignatario y Lilí, Margot y Jeannette obtienen su libertad después de haber el primero pagado la factura de los desperfectos y la multa por desorden.

———

Un día y veinte horas han transcurrido desde lo relatado, y el acaudalado consignatario y tres de sus íntimos amigos están almorzando en el mismo restaurant y mesa en que su hijo desarrolló la víspera su escándalo innocuo.

Después del pescado el anfitrión saca de su bolsillo un periódico y señalando la crónica policial ruega a su amigo de la derecha que la lea en alta voz para que la oigan los otros dos comensales.

El lector entera a sus oyentes de la indecencia y travesuras del hijo de su amigo, las que el suelto periodístico describe entre consideraciones sobre la necesidad de reprimir los abusos de los que se titulan "niños bien".

Terminada la lectura los amigos miran al rey del mercado y se sienten conmovidos ante la satisfacción que éste demuestra, por lo que le felicitan calurosamente por la notoriedad que empieza a conquistarle su ilustre vástago.

Su padre agradece complacidísimo los agasajos de sus camaradas, dobla en cuatro el periódico y lo guarda de nuevo en su bolsillo para poder más tarde libar a solas y a su antojo esa dosis de acíbar que a él le sabe a manjar del cielo.

———

Moraleja. — Lo que para unos padres es miel, para otros es hiel.

La naturaleza hace nuevos cutis.

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida, que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado de arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos, un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera ordinaria mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada—que se puede adquirir en cualquiera farmacia—se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

Eficaz remedio contra el vello.

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Descubrimiento de un nuevo cuadro de Velázquez



El cuadro de Velázquez antes de quitarle la pintura que lo cubría.



Retrato de doña Isabel de Borbón, tal y como la pintó el gran maestro

El arte pictórico, y el español en particular, cuenta hoy con una nueva obra maestra, con un hermosísimo cuadro del inmortal Velázquez: un retrato de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

Se sabía que este inconmensurable artista había pintado ocho retratos de la reina, pero solamente se conocían seis de ellos; de los otros dos no se tenía noticia.

Isabel de Borbón casó con Felipe, príncipe de Asturias, y estuvo en el convento de las Descalzas Reales esperando que llegara el momento de dar a luz su primogénito. Al salir del claustro regaló a las monjas su retrato, pintado por Velázquez.

Pasados algunos años, la reina pidió al papa permiso para tomar el velo en el convento en donde había permanecido algún tiempo; pero el pontífice no quiso conceder la venia y la reina no pudo satisfacer su deseo; pero las monjas, queriendo mostrar a la reina que la consideraban como una religiosa de su Orden, llamaron a un pintor desconocido, el cual, sobre el lienzo de Velázquez desfiguró, haciendo más vieja, la cara de la reina, borró el pañuelo que tenía en la mano izquierda y puso un hábito de religiosa a la augusta dama.

El cuadro se tuvo después por un retrato de Santa Teresa y estuvo durante mucho tiempo en poder de una aristocrática familia de Madrid, pasando luego a poder de un anticuario de Barcelona, a quien se lo compró su actual poseedor, don Ramón García.

Bajo el retrato de Santa Teresa se ocultaba el de Isabel de Francia o de Borbón, reina de España, y hoy, gracias a hábiles manos, se puede admirar la obra del insigne pintor, tal y como nació de su magistral pincel y como la buena reina se lo regaló a las monjas Descalzas.

LA LLAVE DEL ADRIÁTICO

Acèrca de Corfú, la hermosa isla que pudiera considerarse uno de los tantos Gibraltares del Adriático, discurre aquí el cronista con acopio de datos interesantes y que hace la lectura de este artículo sumamente amena.



El puerto de Corfú

Casa de la isla de Corfú

Otra casa de la misma isla

Imaginad unos cuantos islotes a la entrada del mar Adriático, cuyo dominio se disputaban Austria, Italia y Turquía; imaginad a Trieste y Venecia, a Zara la dálmata, a Fiume la croata, a Durazzo, que fué un ducado de la Casa de Anjou; a Antivari y Escutari las albanas, y a Cetiña montenegrina, encerradas, tapiadas por unos cuantos islotes, que bien pudieran llevar todos, especialmente Corfú y Vido, el nombre genérico y simbólico de Gibraltares. Y he aquí que Napoleón le pegó un puntapié a la República de las Islas Jónicas y puso la llave del Adriático en manos de Francia.

Duró ello hasta 1814, en que Inglaterra recorrió los mares incautándose del abintestato de Bonaparte, mientras que los demás consocios en la empresa de derrocar al titán, especialmente Rusia y España, se quedaban con la gloria de haber vencido al Capitán del siglo, y con sus poblaciones diezmadas y hambrientas, sus ciudades derruídas, sus museos y sus iglesias saqueados. Entonces Corfú fué una isla inglesa. Y fué inglesa con toda el alma. Los corfiotas vieron llegar un dominador que llenó la isla de carreteras; que reedificó las fortalezas de los venecianos; que construyó en la ciudad palacios y jardines; que apresó unos manantiales y condujo sus aguas, fecundas y gratas, por acueductos; que recordó y perpetuó con un monumento el lugar donde Ulises desembarcó y encontró a Nausica; que resucitó el ambiente heleno y la gracia clásica; que respetó la influencia tradicional de los lombardos, haciendo fundir en las monedas el león alado de San Marcos, el veneciano, al lado del San Jorge acuchillando al dragón, que lleva Inglaterra a todas partes.

Andando los años, Inglaterra tuvo que abandonar Corfú y dejar el mar Jónico a merced de la minúscula soberanía de Grecia. Puerta es esa que no puede cerrarse sin que Europa entera se estremezca; pero la obra inglesa está allí perpetuada en las estatuas alzadas a Federico Adam, a Tomás Mailland y a sir Howard-Douglas, creadores de la belleza de la isla...

¡Belleza literaria!...—dijo Paul Adam.—Encantado paraíso, que a un andaluz le parecería un islote surgido ante la costa de Marbella, ante Torre del Mar o en plena bahía de Cádiz. Montañas agrestes, en cuyas laderas se retuercen los troncos de olivos centenarios y los sarmentosos brazos de vides y de parras, y donde los naranjos y los limoneros, y las higueras y los granados, ofrecen a la vista el sensual espectáculo de sus copas lujuriantes, de intensos verdes y de frutos como esmeraldas, como sangre y como oro. Se cobijan estos campos bajo el cielo más azul que conoce el Mediterráneo, donde parecen abrazarse y confundirse la alegría helena y la latina; donde las aguas espumosas del Mare Magnum son más transparentes y serenas; donde resuena la tradición con sus nombres más sonoros...

Aquella emperatriz de Austria, toda dolor, toda poesía, què se llamó Isabel, llegó un día a Corfú y quedó prendada de su belleza. Compró unas tierras y alzó un palacio, todo blanco, de granito de Malta, que parece espuma del mar, y de mármol de Carrara. Le puso por nombre "Aquileión", y allí refugió las tristezas de su corazón solitario, mientras Francisco José, olvidado de su hijo, taladrándose las sienes de un pistoletazo, reinaba en Austria y en Hungría. Pero la emperatriz Isabel desembarcó un día aciago en el muelle de un lago suizo, y un anarquista que allí había le clavó un puñal en el pecho, poniendo término a su calvario espiritual. Quedó el "Aquileión" sin dueño. Lo compró esta otra sombra trágica que llevaba entonces el nombre retumbante de Guillermo de Alemania. Y allí fué a solazarse, a remediar su neurastenia, a hacer excavaciones arqueológicas, a estrujar los racimos de uva en el lagar... ¡Oh, tiempos idílicos que se han manchado de sangre!

Durante la guerra, Corfú fué convertido en refugio de los ejércitos serbios, que huían ante la invasión. Sobre la terraza del "Aquileión" ondeó la bandera francesa, izada por los marinos de la escuadra. ¿Quién reclamará ahora la posesión del palacio?

Para hermosear y hacer crecer el cabello.

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

UNA PARRA GIGANTESCA

De todos los seres que la pródiga Naturaleza crea, son quizás los vegetales los que tienden más a asumir formas o tamaños monstruosos, tales como la enorme parra que en estas breves líneas se describe.

No lejos de Londres, a orillas del Támesis se encuentra el castillo o palacio real de Hampton Court, notable bajo muchos conceptos, pues aparte del interés histórico, tiene una rica galería con cuadros del Tiziano, Van Dyck, Leonardo de Vinci, Holbein, Murillo y otros, ricos tapices de Arrás y Flandes, y hermosísimas huertas, parques y jardines.

Al viajero que visita Hampton Court nunca dejan de enseñarle la Gran Parra, situada en uno de los jardines que rodean el palacio y que pretenden es la más grande del mundo.



Cortando racimos para la mesa del rey.

Fué plantada en el año 1768 con un sarmiento de otra de Valentines, que aun existe y que también llama la atención por su enorme desarrollo; es la uva negra de la variedad llamada negra hamburguesa.

En 1800 su tronco tenía 32 centímetros de circunferencia y su rama principal más de 34 metros de largo. En la actualidad el tronco tiene 1.20 metros de circunferencia.

Se dice que ha llegado a dar hasta 2.200 racimos al año, pero en la actualidad no pasan de 800, todos ellos de una libra de peso aproximadamente.

El invernadero en que se encuentra está abierto al público todos los días del año sin más excepciones que el Viernes Santo y el día de Navidad.

Aunque se ha dicho que esta parra era la más grande del mundo, no es única en este particular, pues en la misma Inglaterra hay una, la de Cumberland Lodge, plantada en 1778 con un sarmiento de la citada de Hampton Court, que es tan grande como su madre. La de la Casa de Manresa y la de Kinnel son aun mayores.

¿DESAPARECERÁ EL CAMELLO?



Camellos de la sanidad militar alemana, en Oriente, durante la guerra europea.

El aeroplano ha conquistado el desierto, y no es ciertamente este uno de los menores triunfos de la aviación, que hace perfectamente accesible lo que hasta ahora podía considerarse como el infierno de Africa, y los amigos de lo pintoresco, los que no conciben un paisaje oriental sin la hierática figura del camello, no pueden menos de preguntarse si este giboso animal, símbolo vivo del constante viajar, de la vida nómada, habrá de ser en breve plazo el imprescindible medio de transporte, el barco del desierto.

Los que así piensan pueden estar tranquilos. Como el coche no ha desaparecido ante el ferrocarril, ni el barco de vela ante el vapor, ni el ferrocarril o el vapor desaparecerán ante el avión o el hidroaeroplano, el camello no será sustituído por el aeroplano, por lo menos en mucho tiempo.

Y no es que el camello sea el animal dócil, sumiso y servicial que nos contaban los antiguos libros de viajes; muy por el contrario, es una bestia gruñona, díscola, huraña y a veces hasta feroz. Pero, así y todo, es la providencia del habitante del desierto, que además de tener en él un medio de transporte ideal para los grandes arenales, aprovecha su lana, su leche, su boñiga y su carne.

El mismo hombre civilizado, al penetrar en el desierto, tiene que hacer uso del camello, y lo mismo en Africa que en la India, este animal sustituye ventajosamente al caballo en el ejército. Seguramente, ni Inglaterra habría dominado el Sudán, ni Francia habría podido extender su poderío en Africa, sin el auxilio del "mejari", el camello de silla por excelencia, sobrio y ligero a la vez.



El harén de un gran señor tunecino, viajando por el desierto.

Estos "mejara", que así se llaman en plural, son los mismos que los antiguos llamaban dromedarios. En nuestros tiempos se ha hecho extensivo este nombre, con notoria impropiedad, a todos los camellos de una sola joroba, dejando el nombre de camello para la especie del Asia central, que tiene dos jibas. Realmente, el camello propiamente dicho es el más conocido, el que vive en Marruecos, Argelia, Egipto y el Sur de Asia, hasta la India, y dromedarios o "mejara" son solamente los ejemplares de una raza especial, criada para correr; los que podríamos decir "camellos de carreras".

Esta bestia tan decorativa, tan sugeridora de países de ensueño para todos aquellos que tienen una mediana cultura, parece que está llamada a desaparecer. La civilización lo mata como mató a tantos de sus congéneres.

El ejército español hizo frecuente uso de los camellos hace once años, cuando la campaña de Melilla, y todavía el cuerpo de Intendencia los emplea para el abastecimiento de ciertas posiciones.



Conducción de presos políticos en camellos, en el sur de Marruecos.

Si las moscas fuesen caballos.—*Las moscas vuelan a razón de metro y medio por segundo, pero si se ven perseguidas por un pájaro, la velocidad puede llegar hasta once metros en un segundo.*

Serían necesarias diez millones de moscas para igualar el peso de un caballo de carrera. Si las moscas fuesen caballos y conservasen su fuerza y ligereza en proporción al tamaño, volarían con la velocidad de la luz. Una mosca pequeñita, casi invisible, que vuela 15 centímetros en un segundo, da mil aletadas para recorrer esa distancia. Si esta diminuta mosca fuese un hombre, podría recorrer treinta y dos kilómetros por segundo.



Esquileo de un camello, a mano, en la Mesopotamia.

LOS LIBROS

"El templo umbrío", por Eugenio Díaz Romero. Buenos Aires. Cooperativa Editorial Limitada. 1920.

Cuando Ruben Darío prevalecía y conquistaba acólitos, como Lugones, en el orden poético, y Rodó por la crítica, y extendía su influjo armonioso por todas las Españas, apareció el señor Eugenio Díaz Romero, a la sazón jovencito, con un volumen de versos semejantes en la manera a los que Rubén Darío hacía. Rubén Darío, con sus modos y sus caprichos, por su eminente talento y su maravillosa imaginación, lo había marcado todo, como con sello propio; y los que tenían capacidad poética lo mismo que los desprovistos de ella, en cuanto se daban a producir versos a la manera de Rubén Darío los ensayaban. Aquellos que tenían personalidad, acabaron al fin quitándose la toga discipularia. Los otros dejaron de hacer versos. ¡Cuántos hubo! Fueron los más; quiénes de ellos abandonaron totalmente las letras, quiénes sólo la poesía, para la cual descubrieron su flaqueza. Pero el señor Eugenio Díaz Romero siguió escribiendo versos y prosas. No varió jamás. Sus versos y sus prosas de hoy son iguales que los que, cuando jovencillo, en 1900, ofrecía al juicio indulgente de los mayores de la capilla. ¡Veinte años han pasado! Y todo está para el señor Díaz Romero de ahora igual que estaba para el de antaño. No ha sorprendido ningun ritmo nuevo su corazón; nunca sus latidos se aceleraron o hicieron más lentos en otra suerte que la vulgar; sintió siempre la misma música, que hoy, por lo vieja es de sonsonete; cazó siempre la misma rima, fijó siempre la misma luz y la misma sombra. Ni los días ni las noches han pasado para este "poeta". Se quedó deslumbrado bajo el fulgor de Rubén Darío. Su asombro, su veneración por el maestro, bien estaban en el joven. A todos fué simpático; y por simpatía, todos se inclinaron a ver en él un poeta. No costó mucho trabajo encontrar en Díaz Romero un poeta, a aquellos hombres ensimismados, despreocupados de todo lo extraño, que en el título otorgado pagaban con ligereza el homenaje del discípulo. Es clásica la bondad y el desenfado de Rubén Darío; demasiado conocida es la admiración de Rodó por el autor de las "Prosas profanas". ¡Qué mucho, entonces, que con alentador aplauso saludaran al joven que así aparecía trayendo versos de color semejante, de sonido semejante, de propósito semejante? Era un saludable ejemplo del dominio del maestro. ¡Que no eran versos iguales? ¡Cómo pudieran serlo! ¿Que pretendían serlo? Loable designio. ¿Que en realidad, no tenían alma? No había que pedirla tan pronto a ese mancebo: era lógico que todavía no mirara dentro de sí mismo, cuando apenas a las bellezas exteriores había abierto los ojos, aunque tampoco las viese en libertad, sino a través de los velos multicolores que desplegaba con fasto Rubén Darío.

Así entró el señor Díaz Romero en el mundo de la poesía y de la literatura. Todavía no ha podido descubrir su propia alma. Todavía sigue siendo, por fatalidad, semejante a los creadores pasados, que eran sus maestros cuando él se iniciaba. Toda su poesía es de aproximación a Rubén Darío y los de su escuela; de aproximación por el sonido, por la rima, por las imágenes, y nunca más que de aproximación. Poeta por aproximación, no es posible serlo; no querrá ser llamado así el señor Díaz Romero. El debiera, sin embargo, saber cuál es su lado débil. En buen tiempo está. Su imitación sistemática, su impersonalidad personalizada ya, su carácter que es el no tenerlo propio, no son precisamente los elementos más eficaces para dar el compuesto de una figura de poeta o de escritor. El tiempo ha apagado los vivos oros de hace veinte años; queda un reflejo pobre, sin un noble brillo antiguo; un reflejo gastado, como de falsos aros borrados; es lo que debía quedar de los tintes de oro de los otros, con que se dió brillo el señor Díaz Romero. También aquella vibrante y suave música se ha ido perdiendo. No se la toca ya en un violín cuyo arco maneja un músico mago. Hoy parece una caja de música, de voces simétricamente combinadas, monótona como todas las cajas de música conocidas, y dentro de la cual de cuando en cuando, a pesar del cuidado del fabricante, se da un sonido desgarrado, algún tono se quiebra, alguna nota sale horriblemente falsa.

El señor Díaz Romero quizás se ponga a considerar cómo perdura Rubén Darío y cómo se gastan y envejecen, hasta ser trastos inservibles, las cajas de música en que se ha querido recoger e imitar aquellas músicas del padre y maestro mágico. — **Julio Fingerit.**

POR EL ESPOSO ENFERMO

por Sofía ESPÍNDOLA

Aurora se dejó caer en el sofá de su dormitorio casi extenuada. Esa noche había cantado mucho; estaba fatigada. El público es un amo poderoso y exigente. Se revuelve, aulla, se extremece desde el fondo de su butaca pidiendo grandes producciones. Y Aurora, que veía su futura felicidad en él, se empeñaba en agradarle, como si se tratara de un amante tirano que exige mucho porque da mucho también.

Apenas terminó de cantar la ópera Rigoletto se envolvió en una amplia capa y se trasladó a su domicilio. El sombrero de grandes plumas blancas, mosqueteril y fanfarrón, hacía más adorable su semblante de diosa, en tanto que la chaqueta ajustada, los pantalones negros y las botas con espuelas de plata contribuían a aumentar el encanto de su cuerpo flexible.

—¿Necesita algo la señora?—preguntó una doncella.

—¿No ha llegado carta?

—No, señora.

—Bien. Váyase a acostar. Yo me desvestiré sola.

Se quitó su sombrero de plumas y, dirigiéndose a su escritorio, escribió una extensa carta. A pesar de su cansancio, Aurora seguía escribiendo. La pálida figura de su esposo en las sierras de Córdoba le daba energías. Una ternura inaudita dulcificaba los ojos.

Cuando la terminó sacó de su bolsa un billete de quinientos pesos y adjuntándolo en las carillas cerró el sobre.

—¡Mil setecientos pesos!—dijo tirando el recibo en el escritorio.—La vida de Carlos está asegurada.

Deseosa de dar libre curso a sus pensamientos se sentó nuevamente en el sofá. Allá, en las sierras hospitalarias, en esas sierras que cobijan magnánimamente a los pechos débiles y carcomidos, a los semblantes pálidos, a los ojos febriles, llenos de ansias y de rebeliones, se encontraba su esposo. Hacía quince días que no tenía noticias de él y eso le inquietaba. Lentamente comenzó a recordar los tiempos vividos en feliz armonía, en ese pueblo cercano a la capital y en esa casita blanca llena de glicinas y de rosas. Mas un día Carlos se enfermó. Las delicias se vieron empañadas por el evento de un desenlace fatal. El médico aconsejó las sierras de Córdoba, y cuanto antes.



—Me has mentido, Aurora... — díjolo él con desaliento...

—No puedo ir, querida. Con mi escaso sueldo...

Pero ella, desesperada por la amenaza de una separación eterna, le suplicó de rodillas que se fuera. Trabajaría... un empleo no le faltaría en Buenos Aires. A sus dotes intelectuales se añadían el perfecto conocimiento de dos idiomas y una rapidez estupenda en la taquigrafía.

Y Carlos partió. Entonces, Aurora, firme en su propósito, se trasladó a la ciudad. Mas las decepciones, las ofertas canallescas de los patrones miserables, la codicia sensual de los hombres que la rodearon, le cubrieron de desalientos. Así siguió varios días, tropezando con las piedras del camino, agobiada por los desastres venideros que vagamente vislumbraba, hasta que una tarde el empresario de un teatro, que vivía en la casa contigua, al oirla cantar, le ofreció un contrato ventajoso. Aurora fluctuó mucho antes de aceptar. Sabía que esa carrera, erizada de peligros, llena de espinas tras el conjunto de rosas que engalanaban la senda gloriosa, su Carlos la detestaba. En su concepto, las artistas eran flores frágiles que se marchitan a fuerza de brindar su perfume a los demás; plumas tenues que se iban en pos del viento; nubes diáfanas cuya pureza no podía ser duradera. Pero aquella alma que descansaba en las sierras protectoras, que aguardaba los recursos de la buena esposa para arrojar los bacilos de esa enfermedad traidora, se presentó a sus ojos grande y divinizada. Y aceptó, por él, por el esposo enfermo.

Primero formó parte del coro, ganando doscientos pesos, hasta que cierta noche la enfermedad repentina de la soprano labró su destino. Ella se ofreció a substituirla por esa noche. El triunfo ruidoso de la primera presentación, en carácter de protagonista, le aseguraron un sueldo estupendo para ella. ¡Qué grandiosa ale-

(Continúa en la siguiente página.)

Por el esposo enfermo

(Continuación de la página anterior)

gría! Ya a su Carlos nada le faltaría. ¡Qué grandiosa alegría! Verdad que el ausente vivía en una piadosa mentira. Ella le decía en sus cartas que tenía a su cargo la gerencia de una importantísima institución fabril; pero ¿qué importaba la mentira si la existencia del amado estaba asegurada?

Lentamente los párpados se le fueron cerrando. El cansancio se extendía por todo su cuerpo pidiendo un sueño reparador. Inclinó su cabeza y se quedó dormida...

Entre tanto, la doncella acudía asombrada a la puerta de calle. Unos golpes violentos la habían despertado.

—¡Aurora!... ¿Está Aurora?...

La mujer miró asombrada a quien así interrogaba. Tenía ante sí un hombre elegantemente vestido, de alta estatura y de ardiente mirar.

—Creo que está durmiendo, señor...

—Entonces no la despierte. Soy su esposo. Vengo de Córdoba y quiero darle una sorpresa.

Penetró en el interior de la casa. Seguramente la encontraría durmiendo. ¡Qué sorpresa!

—¡Carlos!

—¡Aurora!—y se unirían en un estrecho abrazo para no separarse más. Saboreando de antemano esa felicidad ensoñada siempre en el fondo de las sierras cordobesas, avanzó hasta el interior de la alcoba en puntas de pie. Pero se detuvo sorprendido. Aurora dormía, sí, pero ¡con qué vestimenta!... Quiso despertarla, interrogarla, pero el sobre colocado encima del escritorio detuvo su deseo. Lo abrió con rapidez. ¡Ah! ¡Era para él! ¡Dios! ¡Qué sospecha injusta! Ella siempre era la santa, la buena Aurora, la diosa coronada por las flores de su alma.

Junto al sobre estaba otro papel. Lo abrió... Pero ¿qué era aquello? ¡Un recibo de dinero... y en el teatro!

—¡Ah!—retrocedió atontado. El velo que le cegaba los ojos se desgarró brutalmente. Ese traje... el dinero que ganaba... Su Aurora artista... Lleno de indignación gritó:

—¡Aurora!

Esta se levantó sobresaltada. Y cuando vió aquel rostro convulso inclinado hacia ella, palideció intensamente. ¿Soñaba? ¡Pero, no; ese era su Carlos, su adorado esposo!

—¿Tú aquí?

Se arrojó en sus brazos, pero los otros no la estrecharon. Entonces retrocedió. Recién se daba cuenta de la situación... ese traje, el recibo en las manos temblorosas, ese rostro transfigurado por la indignación...

—¡Dios mío!—Se dejó caer en el sofá. Las lágrimas acudieron a sus ojos.

—Me has mentido, Aurora...—díjole él con desaliento.—Me has mentido...

Se sentó abrumado por el peso de ese descubrimiento. Aurora lo vió en ese estado de postración y, sollozando, se le arrojó a sus pies.

—¡Todo lo he hecho por tí, querido, para verte feliz otra vez en la casita de nuestros sueños! Y tú me arrojas, me martirizas con el desprecio que leo en tu mirada... Y yo que, por darte una felicidad, hubiera sido capaz de dejarme despedazar, de dejarme martirizar... de llenar fuentes de lágrimas por ahorrar una de tus ojos...—sollozaba con desesperación.

Carlos, ante esos gritos sinceros del alma, sintió que una oleada de ternura acariciaba la suya. ¡Aquella era la buena amada que todo lo había hecho por él y para él... aquella era la esposa amante que todo lo dejó por salvarlo!

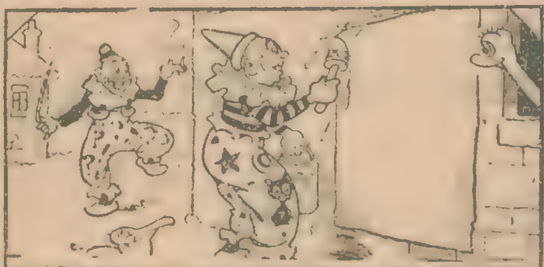
—¡Aurora!—La levantó y, sentándola en su regazo, la llenó de caricias.—No llores, amada mía... pero, ¿por qué, si tú eres la santa, la buena Aurora y siempre lo serás para mí?...

Aurora inclinó su cabeza y, amorosa, cubrió de besos las manos que la acariciaban.

—¡Oh!—exclamaba quedamente.—Todo lo he hecho por ti, y Dios premia mis esfuerzos con esta grandiosa felicidad.

Las primeras luces del alba sorprendieron a la amante pareja unidos en estrecho abrazo: el abrazo duradero que repercute siempre en el fondo del alma, porque hay venturas inefables que dejan huellas luminosas a través de toda amargura.

HAY COSAS SENSACIONALES HASTA ENTRE LOS ANIMALES



"Match" de "football" nunca visto
anuncia el clown Malveristo.



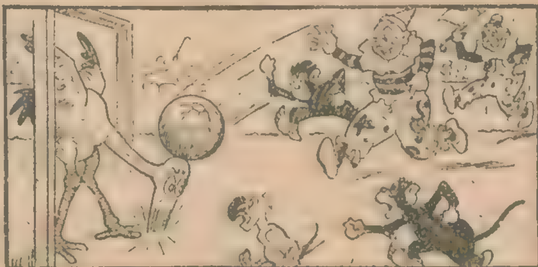
En un campo concurrido
sa da comienzo al partido.



Da el avestruz, con destreza,
buenos golpes de cabeza.



Un pelícano tramposo
marca un goal que es muy dudoso.



Un buen "shot" da un loro chico
y el avestruz hinca el pico.



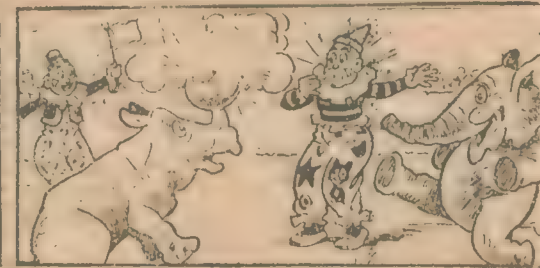
Lo que causa su derrota,
pues no ataja la pelota.



El mono ataca valiente
al elefante souriente.



Y de un salto prodigioso
hace un "goal" maravilloso.



Y después de esto en seguida
se termina la partida.

CURIOSIDADES Y RAREZAS

El arco de la paz en automóvil.—De Wáshington a California, es decir, para atravesar todos los Estados Unidos, ha partido una caravana de automóviles y camiones con expedicionarios que van a un Congreso de anunciantes.

Uno de los vehículos no llevaba viajeros, sino una reproducción en pequeño de un arco monumental.



Transportando en automóvil el modelo del arco de la paz que se erigirá en la frontera entre el Canadá y los Estados Unidos.

Al pasar por las diferentes ciudades y pueblos, los habitantes, intrigados, preguntaban qué significaba el monumento que iba en la plataforma de un gran camión: era el modelo de un arco monumental que, costeado por subscripción popular entre canadienses y yanquis, se elevará en la frontera entre Canadá y los Estados Unidos, como símbolo de la amistad que existe entre los dos países, algo así como el "Cristo de los Andes".

* * *

La navegación aérea como medicina.—En un discurso pronunciado recientemente por el comodoro aéreo Maitland, afirmó que los viajes en aeroplano no sólo aumentan el apetito, sino que procuran un sueño dulce y tranquilo.

Los viajes en aeroplano abierto curan por completo el insomnio. Los aviadores han observado que era común ver cómo los que llevaban a bordo se dormían profundamente a poco de haber emprendido el vuelo, y otro tanto sucedía con los observadores, a quienes había que despertar con una sacudida cuantas veces había que hacer alguna observación.

No es el insomnio lo único que puede curarse con este modo de locomoción; otras muchas dolencias encuentran alivio con un paseo por los aires en aeroplano descubierto. Los que sufren de jaquecas, los que están sujetos a accidentes, los hipocondríacos aterrizan llenos de energía, alegres y vigorizados, como si fuesen personas renovadas.

La causa es el aire fino y sutil que respiran a grandes alturas. El viaje aéreo en camarotes cerrados, aunque beneficioso para la salud, no lo es tanto como en sitio abierto.

Es muy posible, y más que posible probable, que dentro de poco los médicos, para curar ciertas dolencias, receten a los clientes enfermos tandas de paseos aéreos de diferente duración, según el grado de enfermedad, como se prescriben baños de mar, duchas y otros.

La aeroterapia será, como la hidroterapia, otro recurso de que echará mano la ciencia médica.

* * *

Islandia surge de las aguas.—El año 861 dirigía Naddod, al través de los procelosos mares del Norte, una de las anuales expediciones de los piratas noruegos, cuando, sorprendido por la tormenta, fueron sus barcas arrojadas por los vientos a unas costas desiertas y casi inabordables. ¿Cuál no debió ser la sorpresa de tan intrépidos navegantes al pisar por vez primera las playas ignoradas, que parecían haber surgido en aquel instante del seno de los mares, para ofrecerles refugio seguro contra el furor de la tormenta? Todo allí asombraba la imaginación: la blanca e inmensa capa de nieve que, semejante al casto cendal de las doncellas, cubría en toda su extensión aquella virgen solitaria del océano, hacía singular contraste con el cerúleo color de las olas. Oían el silbido de surtidores de agua hirviendo y resonaba en lontananza el mugir de diez volcanes, que estremecían el suelo con estruendo pavoroso y lanzaban en los aires candentes columnas de rojizos vapores formando sobre la isla misteriosa la atmósfera fantástica de los sueños. Corrían despeñados de abismo en abismo torrentes asoladores de humeante lava; anchos, profundos e impetuosos ríos regaban su superficie. Naddod llamó a la tierra "Sneeland" (Isla de nieve), y volvió presuroso a anunciar a su patria la asombrosa aparición que había tenido allá en los confines del océano, muy lejos de las regiones habitadas por hombres. Acudieron numerosas expediciones, y siete años más tarde la isla de "Sneeland" cambió su nombre por el de "Ice lad", Islandia (Isla de hielo).

* * *

Aterrizando en una calle. — Los apasionados de la aviación no perdonan medio alguno para dar públicas muestras de su intrepidez. Así, por ejemplo, el aviador norteamericano



El aviador yanqui L. V. Pickup, que aterrizó en una calle de Oakland (California).

L. V. Pickup, que figuró en el cuerpo expedicionario yanqui en Francia, y que ahora, de vuelta en su país, ha tenido la humorada de aterrizar en una de las calles más concurridas de Oakland (California). Realmente no se sabe qué admirar más, si la audacia del piloto o la imprudencia de los miles de espectadores que, al conocer su intención, se congregaron en Clay Street, que tal es el nombre de la calle. La hazaña se llevó a cabo sin consecuencias, pero como sería muy fácil que en otro caso no sucediera lo mismo, las autoridades de Oakland han adoptado severísimas disposiciones para que a nadie se le ocurra repetirla.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de varios.—Cierto día, al dar vuelta una esquina, Arnault, el fabulista, fué embestido por un jinete torpe; siguió a esto un altercado, que reunió cantidad de mirones, y el jinete, entregó enfáticamente su tarjeta a Arnault, diciéndole:

—¡Basta!, caballero, he aquí mi dirección.

—Vuestra dirección, vuestra dirección—replicó Arnault—debería usted dársela a su caballo.

El ingenio inagotable del conde Beugnot, autor irresponsable de la mayor parte de las frases históricas lanzadas durante la Restauración, se aplicaba, con una igual buena fortuna, a todos los partidos.

Cierta vez, se hacía admirar al espiritual estadista un magnífico crucifijo destinado a la sala de sesiones del Cuerpo Legislativo.

—La obra es bella—dijo Beugnot.—Sólo falta inscribir arriba las palabras del divino maestro:

—Perdonadlos, padre mío, pues no saben lo que hacen.

Espíritu delicado y culto, poeta en sus ratos de ocio, el papa León XIII se mostraba, llegado el caso, lleno de finura y de malicia.

En cierta ocasión, un pintor italiano obtuvo de él la autorización poco prodigada de retratarlo. Sin embargo, dotado de más buena voluntad que de talento, el artista no consiguió sino medioeremente su objeto y su ilustre modelo, al verse tan poco parecido y halagado, no pudo menos de hacer una mueca de contrariedad.

Terminado el cuadro, el artista solicitó del soberano pontífice la gracia de una incripción de su puño y letra, con la intención de avalorar la tela con una cita elegida y transcripta por el papa.

Sin decir una palabra, León XIII, acogió sonriendo el pedido y trazó estas pocas palabras:

—Hombres de poca fe, ¿de qué os asustáis?... Heme aquí...

Burlón obstinado, un gentilhombre romano se complacía en dar bromas que embarazasen a los más altos dignatarios del clero, que concurrían a sus salones.

Una noche en que los invitados eran más numerosos que de costumbre, el malicioso noble divisó al cardinal Pecci, más tarde papa con el nombre de León XIII, y le dijo:

—¿Toma usted tabaco, eminencia?

Y le ofreció una tabaquera maravillosa del siglo XVIII, en la cual se veía completamente desnuda a una bacante. Tratábase de una artística miniatura debida al pincel de un famoso artista de la época.

El cardenal, sin pestañear, tomó la tabaquera, la examinó como perito y, sonriendo, exclamó:

LOS GEMELOS



—Así, cuando sean grandes, sabrán las que nos han hecho pasar.

—¡Delicioso trabajo! ¡Obra maestra del arte y de la naturaleza! ¡Es, sin duda, el retrato de vuestra esposa? Permitidme pasarlo a estos señores para que lo admiren como yo.

Y tendió a su vecino la tabaquera que, el dueño de ésta, muy a pesar suyo, no pudo recuperar.

El fracaso del "Don Pedro" de Arnault había sido completo. El primer cónsul, que asistía al espectáculo, al finalizar éste, dijo riendo al autor:

—Esto os enseñará, mi querido Arnault, a hacer tragedias, después de Corneille y Racine.

—Perdón, general — respondió Arnault — pero usted sigue librando batallas, después de Turena y Condé.

Los maestros del humorismo

Martínez de la Rosa.—1789

EPITAFIOS

Yace aquí un mal matrimonio,
Dos cuñadas, suegra y yerno...
No falta sino el demonio
Para estar junto el infierno.

Yace aquí Blas y se alegra...
Por no vivir con su suegra.

Aquí yace una beata
Que no habló mal de ninguna...
Perdió la lengua en la cuna.

Aquí un médico reposa,
Y al lado han puesto la muerte...
Iban siempre de esta suerte.

Aquí yace una soltera,
Rica, hermosa, forastera,
Que sordomuda nació...
¡Si la hubiera hallado yo!

Aquí enterraron de balde,
Por no hallarle una peseta...
No sigas, era poeta.

Aquí yace un cortesano,
Que se quebró la cintura
Un día de besamano.

Aquí yace un contador
Que jamás erró una cuenta...
A no ser en su favor.

Aquí yace un alquimista
Que en oro trocaba el cobre...
Y murió de puro pobre.

¡Cuñados en paz y juntos!...
No hay duda que están difuntos.

Agua destila la piedra,
Agua está brotando el suelo...
¿Yace aquí algún aguador?
—No, señor, un tabernero.

Lo que se ha dicho de la avaricia.—Un avaro escribía a uno de sus amigos, de regreso de un largo viaje: ¡Al fin has vuelto!... Ven a verme, será un buen día... Te preparo un banquete de arenques en salmuera...

Alfonso Karr.

X tiene un tal horror de los regalos, que cada año espera hasta el último momento para dar sus aguinaldos, esperando siempre que algunas muertes repentinas disminuyan sus gastos; esto se extiende hasta a sus nietos, a los cuales X adora; pero la vida de una criatura es algo tan frágil...

A. Karr.

Derecho constitucional.—¿Qué le pasa al príncipe heredero de un trono cuando muere el monarca?

—...

—Pero, vamos, supón que el monarca es el padre del princesito y que se muere. ¿Qué le pasará al hijo?

—Que se queda huérfano.

El avaro es un imbécil que se deja morir de hambre para guardar con qué vivir.

Charles Narrey.

—Yo les he regalado a los recién casados un juego de te para seis personas.

—Yo, un servicio de postre para doce cubiertos.

—Yo,—dice un avaro—les regalaré unas pinzas para servir azúcar a veinte y cuatro personas...

Presente y futuro.—El maestro interroga sobre versos:

—¿Cuál es el presente del verbo beber?

—Yo bebo.

—¡Muy bien! ¿Y el futuro?

—Yo me emborracharé.

Diferencia de opinión.—Un charlatán exclama enfáticamente:

—Si yo tuviese la desgracia de tener un hijo necio, estoy seguro de que lo mataría.

—¡Ah! su señor padre—le dice uno de los que lo escuchan—no era ciertamente de la opinión que usted acaba de expresar.

Respuesta de Franklin.—Cuando Franklin acababa de descubrir la electricidad atmosférica, uno de sus enemigos le preguntó insidiosamente:

—¿Y para qué sirve nuestro descubrimiento?

A lo que Franklin respondió con otra pregunta:

—¿Y para qué sirve un recién nacido?

Lo que se ha dicho de la amistad.—Los enemigos suelen ser más útiles que los amigos, pero hay que saberlos elegir; pues los enemigos hablan de nosotros.

Juan Lorrain.

—Las mujeres no son para las demás mujeres más que enemigas o cómplices.

Alejandro Dumas.

—Nosotros solemos quejarnos de nuestros amigos, para justificar de antemano nuestras ligerezas.

La Rochefoucauld.

—Se toman los amigos como un jugador recibe cartas: con la intención de utilizarlos.

Alfonso Karr.

SISTEMA CÓMODO



—¿Cuándo recogen las cartas de este buzón?
—Cuando está lleno.

—Se llama amigo al hombre con el cual será necesario pelearse algún día, y enemigo a aquél con quien aún no nos hemos amigado.

Esteban Rey.

—La amistad de dos mujeres no es nunca más que un complot contra otra tercera.

Alfonso Karr.

—Las amistades que parecen más fuertes no son nunca más que intereses concentrados.

Saint Evremond.

—La mayor parte de las veces, nuestros amigos y nuestros padres son las personas que nos quieren más y que nos comprenden menos.

Alberto Guinón.

—Nuestros amigos se nos hacen sospechosos en cuanto dejan de aprobarnos.

Borne-Volber.

—Un amigo es alguien que nos conoce y que, sin embargo, nos quiere.

Hervé Sauwack.

(Continúa en la siguiente página.)

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

El ruido causado en el mundo artístico por la exposición de las telas del innovador artístico que era Manet, había excitado contra su autor la cólera de Meissonnier.

Coronel de la guardia nacional durante el sitio de París, el ilustre pintor había recibido bastante mal a su colega, quien, el día de la batalla de Champigny, le aportó, como oficial, una comunicación del estado mayor.

Después de la guerra y vueltos a la igualdad de la vida civil, Manet se vengó con una frase incisiva y cruel de las brusquedades de su ex jefe. Había ido a ver la célebre "Carga de coraceros", expuesta por Meissonnier, y expresó así su opinión:

—Está realmente muy bien, muy bien... Todo es de acero... excepto las corazas.

Primogenitura. — Un niño bien, abogado por más señas, visita una familia y se pone a hojear un álbum de retratos.

Llega al de cierto remoto antepasado, que aparece en todo el vigor de la edad, y pregunta:

—¿Quién es éste?

—Mi bisabuelo—contesta la dueña de la casa.

—¿Y éste?—inquiere aún el visitante señalando un reciente retrato de anciano.

—El hijo del anterior, mi abuelo.

—¡Ay! ¿Cómo es posible que su señor abuelo de usted fuese tan viejo cuando le nació el padre?

El sexo débil.—Un amante esposo llevó al oculista a su cara mitad para que la atendiesen.

El facultativo prescribió:

—Todos los días debe usted, señora, lavarse los ojos con un vaso de aguardiente.

Semanas después, el oculista y el esposo de la enferma se encuentran.

—¿Cómo sigue su señora?—pregunta el oculista.

—Mal, doctor, mal. Está muy débil. Ha hecho todo lo posible por cumplir la prescripción que usted le dió; pero nunca puede la pobre llevar el vaso de aguardiente más arriba de la boca.

INDUSTRIALIZACION DE LAS MAQUINAS DE GUERRA



Los grandes martillos a vapor de Krupp al servicio de la defensa agrícola.

Lo que se ha dicho de las señoritas. — Cuando las veo colocadas entre su infancia apenas transcurrida y su juventud naciente, en el umbral de los grandes salones de la vida, con todo lo que tienen ya de amable tras de sí y de horrible ante ellas, pienso, a pesar mío, en las miserias, en las contrariedades de toda especie, de dinero, de salud, de familia, de situación, en todas las catástrofes físicas y morales que las acechan... Y me digo: Todas las que ahora ríen y bailan, son bosquejos de mamás, antevísperas de abuelas, próximas carnes de sufrimiento, víctimas inminentes. ¡Pobres chicas! Me parece verlas subir en el tren que, dentro de algunos instantes, va a descarrilar.

Enrique Lavedan.

Hotel provinciano. — Un viajero que se hospeda en un hotel del interior, ve que las velas que le han dado iluminan apenas lo suficiente como para que la oscuridad sea visible.

Después de reflexionar un momento, llama al mozo y le dice:

—¡Mozo! Hágame traer dos velas suficientes para que pueda ver cómo estas dos otras arden.

Puntos de vista.—Un hombre de buen sentido dió una broma a cierto advenedizo, por la cual éste juzgó oportuno ofenderse y decirle a aquél:

—Usted no es un caballero.

—¿Usted está seguro de serlo?

—Sí.

—Pues entonces, me alegro de no ser un caballero.

(Ilust. de "Fliegende Blätter" y "Jugend").

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

En las gradas de un trono. Paramount.—Un muchacho norteamericano, Hamilton, se atrae la atención peligrosa de la concurrencia cosmopolita de Montecarlo haciendo saltar la banca.

Esta circunstancia le da la oportunidad de manifestar su agresividad hacia los reyes, a los que, según declara, "desearía suprimir hasta de la baraja".

Precisamente, en el reino de Bovinia, que debe atravesar Hamilton para dirigirse a un balneario de moda, se tiene noticia de la fortuna del norteamericano y se la necesita urgentemente.

No por ser un país imaginario, Bovinia está menos positivamente arruinada. El príncipe Vladimiro, monarca de una nación fronteriza, está por casarse con la heredera de Bovinia y por suprimir al padre de ésta, mediante una revolución de fanáticos. Para operar esta revolucioncita es necesario pagar al ejército, y para esto se prefiere recurrir al dinero de Hamilton, porque las personas prudentes de todos los países ponen en las revoluciones todas sus esperanzas, pero lo menos posible de su dinero.

Por una de esas casualidades sin las cuales no existirían las películas ni las comedias de enredo, Hamilton se entera de que se cuenta con él, y decide presentarse a los revolucionarios como su camarada. Poco antes, una ráfaga que le hizo volar la gorra hasta una casa desconocida, lo pone frente a una joven—Lila Lee—de la que el libreto, dura necesidad profesional, lo obliga a enamorarse. Esa joven es, por supuesto, la heredera de Bovinia y la prometida del intrigante Vladimiro.

El padre de la princesa y rey de Bovinia, al que los revolucionarios llaman enfáticamente "el tirano", es un buen y pobre hombre, manejado por sus ministros y que cuando quiere fumar un cigarrillo debe pedirlo prestado y obtenerlo, no sin dificultades, de uno de los guardas de palacio.

Toda la película continúa girando alrededor de los millones del "americano".

El atentado criminal de un fanático, separa a Hamilton de los revolucionarios que, furiosos de esta deserción, lo toman preso y lo harían fusilar, a no mediar los argumentos contantes y sonantes de que el prisionero dispone y se vale para recuperar su libertad.

Una vez en libertad, Hamilton no solamente malbarata los planes del príncipe Vladimiro y le birla la novia, sino que restaura las finanzas de Bovinia, convertida en balneario de moda, y transforma el espíritu harto bovino de sus habitantes.

Esta película recuerda y completa—como indicio de la mentalidad norteamericana, en materia de relaciones exteriores—otra de Douglas Fairbanks, titulada "El americano", es decir, el norteamericano.



Lila Lee, insuficiente primera actriz de la producción "En las gradas de un trono".

Harrison Ford, excelente intérprete de la misma película.

Wallace Reid, mediano actor protagonista de la mencionada producción.

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

En "El americano", un joven ingeniero era mezclado en las rencillas operetescas de una repubiiqueta americana y, como "En las gradas de un trono", se adueñaba de la situación; a fuerza de sangre fría, de buen humor y de biceps, arreglaba las cosas a su antojo y a satisfacción especial de la hija del presidente desposeído de la repubiiqueta aludida. Tanto en "El americano" como "En las gradas de un trono", se muestra el desprecio de la opinión média norteamericana—ya por las republiquetas, ya por los reyezuelos:—pero casi siempre por lo que no es su país.



Theodore Roberts, notable caricato de dicha película.

Y no es posible creer en la imaginación caprichosa de los autores respectivos de las películas mencionadas, si se recuerda el tono y el criterio con que Mark Twain habló, hace años, y para satisfacción de sus conciudadanos, de la civilización europea.

Si entre la producción que sugiere estos comentarios y "El americano" existen las semejanzas apuntadas, hay entre ellas notables diferencias, entre otras la muy sensible de que el protagonista de "En las gradas de un trono" es el mediocre Wallace Reid, mientras el de "El americano" era el original e inimitable Douglas Fairbanks. Y, por desgracia para Reid, no se triunfa en el cine, como artista, tan fácilmente como se conquista, en calidad de novio imaginario, el corazón de las aficionadas al arte mudo.

Si Wallace Reid es aquí todo lo mediocre que acostumbra y Lila Lee tan inferior a los primeros puestos como siempre, el resto del cuadro interpretativo es excepcional: artistas como Harrison Ford, Theodore Roberts y Tully Marshall demuestran aquí, una vez más, que los segundos papeles resultan los principales cuando los actores a cuyo cargo están los primeros no saben desempeñarlos.

La señorita con mandil. Artcraft. —Así como hay el tipo de película William S. Hart, Fairbanks, Charles Ray y Theda Bara, existe asimismo, conocido ya por todos, el tipo de película Mary Pickford.

En este último, la protagonista es casi siempre una niña en el desamparo que conquista con su encanto la fortuna que la suerte le negó. Hay en esa fórmula de cinedrama un poco de hilaridad, provocada por el humorismo gustosamente caricaturesco de la intérprete y un poco de emoción a lo Dickens, en sus peores momentos.

"La señorita con mandil" no desmiente la regla. May Pickford, menos gran artista que de costumbre, se ve obligada en esa película a ganarse la vida y a vestirse ridiculamente para conseguir un puesto de cocinera que su linda cara y finos modales comenzaron por dificultar.

Claro está que una vez conseguida esa modesta situación, la heroína consigue todo lo demás, contrariamente a la solución discreta y realista dada en "Amarilis" a esta índole de intrigas harto novelescas.



Mary Pickford, menos gran actriz de lo que acostumbra en la insustancial producción "La señorita con mandil".

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EL VERDADERO BENOIT


Pierre Benoit.

En el número anterior salió un retrato de Anatole France en un nota sobre Pierre Benoit. Naturalmente, el público habrá exclamado: "¡Pero éste no es el verdadero Benoit! Este es otro". Y era otro, en efecto; ya lo hemos dicho. ¿Qué cómo pasó eso? Muy fácil: un lapsus.

ESTA NOCHE NO HAY TEATRO

Una compañía de la legua, que trabajaba en el teatro de una ciudad española de segundo orden, repetía una comedia muy vista y que nunca había gustado. Como a las doce del día no se había vendido una sola localidad, a la compañía le convenía suspender la función. El director de la compañía, hombre astuto y travieso, pasó con este motivo a ver al alcalde, que fuera de sus funciones era el *tío Mateo*.

—Si usía se dignara oirme...

—Usía se digna oir a todo el mundo. ¿Qué es lo que usted quiere?

—Que usía me permita suspender la función.

—Usía no permite. La función está anunciada, y debe darse... El hombre por el asta, y el buey por la palabra.

—Mire usía que a estas horas ni una sola localidad se ha despachado todavía. Se podría decir que por indisposición de un actor...

—No, señor; el público no se traga esas paparruchas, y al ver bueno por ahí al actor, como ya ha sucedido en otras ocasiones, diría que usía se ha dejado tomar el pelo. Y a usía ¿sabe usted? no le toma usted el pelo. En fin, yo pensaré en ello; y por si no se me ocurre un medio de salir de este apuro, porque yo deseo servirle, échese también a pensar, y avístese conmigo en el palco de la presidencia antes de que empiece la comedia.

En el momento convenido, y no habiendo nadie en el teatro, sino los músicos y el alcalde y su mujer, se presentó el director en el palco.

—Usía, ya encontró un medio que lo concilia todo. Usía sabe que el tifus hace los mayores estragos en esta ciudad.

Y le expuso el plan en detalle.

—Eso ya es otra cosa, dijo satisfecho el tío Mateo. Hágalo, hágalo. Pero irle al público con la indisposición de un actor...

Despidióse de la alcaldesa el director, y a los dos minutos apareció en el proscenio, y dijo:

—De orden de Usía, y por indisposición del público, se suspende la función anunciada para esta noche.

CUANDO PRIM ESTUVO EN AMÉRICA

En tal día como hoy de 1861 — ¡cincuenta y nueve años ha, quién lo dijera! — desembarcó en el puerto mejicano de Veracruz el general Prim, que iba al frente de una fuerza expedicionaria, para llevar a cabo una intervención armada, resuelta conjuntamente por Inglaterra, España y Francia. Las fuerzas españolas se posesionaron del fuerte de San Juan de Ulloa, anteriormente evacuado por los mejicanos. La intervención había sido resuelta a consecuencia de una prórroga de pagos ordonada por el congreso mejicano. No constituía ninguna amenaza contra la integridad de Méjico, y como garantía de la lealtad de sus intenciones, y para atenuar su carácter extranjero, Prim fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas. El 19 de febrero de 1862 Prim arregló un tratado con los mejicanos; pero este tratado fué desconocido por los franceses, cuyos plenipotenciarios exigieron la declaración de guerra a Méjico y el establecimiento de un trono para colocar en él a Maximiliano de Austria, objeto que consiguieron después independientemente. Los ingleses y los españoles rompieron entonces la alianza. Prim, por su parte, tomó bajo su responsabilidad el separarse completamente de la política de Francia, y protestando en favor de la independencia de Méjico, hizo embarcar sus tropas para España, acto que fué imitado por los ingleses. La conducta de Prim fué aprobada por el gobierno espanol, y más tarde por las cortes, después de oir las explicaciones dadas por él en la tribuna del Senado.


Prim.

SI SE DEBE EXPORTAR ORO

Aunque "La Prensa" se ha manifestado partidaria de la exportación de oro, encontramos en un reciente editorial (8 del corriente) el siguiente párrafo, que se puede interpretar en sentido contrario:

No sería posible, por ejemplo, que recibiésemos en oro el pago de nuestra exportación, la cual en 1919 pasó de mil millones de pesos oro, según la dirección general de estadística. La experiencia presente del comercio universal lo prueba, pues las naciones europeas, a pesar de sus grandes necesidades y de la depreciación de su cambio, debido al no ajustamiento inmediato de sus adquisiciones en el exterior, no exportan su oro, porque no conseguirían cancelar con él sino una pequeña parte del saldo pasivo que sus balances de pagos arrojan.

Lo prueba también de una manera más sugestiva el caso de Canadá, que tiene, en mucho mayor grado que nosotros, saldos a su favor provenientes de su comercio con países que son también deudores de los Estados Unidos, al tiempo que debe pagar anualmente a estos últimos un saldo de trescientos millones de dólares. No puede cubrirlo con los primeros por la circunstancia indicada, y si hubiese empleado a este objeto sus reservas de oro, que no son mucho más de 200 millones de dólares, las habría perdido totalmente y desquiciado su moneda legal, sin mejorar en nada su situación.

MILLERAND ES ENEMIGO DE LAS MOSCAS

Hace una veintena de años Millerand almorzaba en una localidad de campaña con el gran tribuno Jaurés. Era a mediodía, en pleno verano, y las moscas pululaban y zumbaban. Jaurès servía de beber, y después, distraído, se olvidaba de volver a tapar la botella, a la cual las moscas se precipitaban inmediatamente. Millerand se apresuraba a decirle:

—Tape la botella, amigo Jaurès.

Jaurès la tapaba, y retornaba a enfrascarse en la charla y luego volvía a servir vino, y nuevamente dejaba abandonada la botella a las insoportables moscas.

—¡Pero usted siempre se olvida de tapar la botella, amigo Jaurès!—insistía Millerand.

Así fué por tres o cuatro veces, hasta que, desesperado Millerand del poco cuidado de Jaurés, adoptó el partido de tapar él mismo la botella cada vez que Jaurés llenaba las copas.


Millerand.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

EL SEUDÓNIMO FRANCE

Cuando en 1830 fué disuelta la guardia de Carlos X, los viejos legitimistas, no queriendo abandonar a los fieles servidores que habían velado por el soberano, se ocuparon de procurarles medios de vida. Todos los soldados de oficio, como en los tiempos del antiguo régimen, llevaban un sobrenombre. Uno de ellos, Thibault, había sido bautizado por sus camaradas con el de La France. Cuando se le preguntó qué era lo que prefería, respondió sin vacilar:

—¡Vender libros!



Anatole France

Le entregaron entonces una suma de dinero, y él se estableció en el muelle Voltaire. El gusto que demostró en el ejercicio de su comercio, como asimismo su probidad, convirtieron pronto a su librería en el punto de cita de los artistas y escritores. Fué allá, frente al Louvre y a la Renaissance, a la margen del viejo río galo, que en 1844 nació el joven Anatole. Los hermosos libros antiguos, las ediciones princeps de los clásicos, las viejas estampas, encantaron los ojos y formaron el espíritu del futuro autor del *Libro de mi amigo* y de *Petit Pierre*, quien, más tarde, adoptando el lindo sobrenombre paternal, debía ilustrarlo magníficamente. *(Les Annales).*

GALANTERÍA ANDALUZA

Dícese que sobre la hoya de un jabalí muerto en la caza por una reina de España o una duquesa de Osuna, y en todo caso una hermosa dama, un andaluz escribió las siguientes estrofas:

Aquí yace un jabalí,
muerto por una deidad;
muriera de vanidad,
si otra vez volviera en sí.

Si en busca de fieras vas,
vuelve los pasos atrás:
ninguna hallarás con vida,
que ésta murió de la herida,
y de envidia las demás.

CHISTES

Un chico desaparece de su casa: se le busca, y, por fin, se le encuentra en el jardín, descalzo y con los pies metidos en la arena, de pie, serio, erguido, inmóvil.

—¿Qué haces aquí, Juancito?

—Me he plantado aquí para crecer.

En un albarán o papel de alquiler fijado en la puerta de una casa de Madrid, se leía lo siguiente: "Se alquila un cuarto tercero en seis duros mensuales. Ultimo precio, cuatro duros".

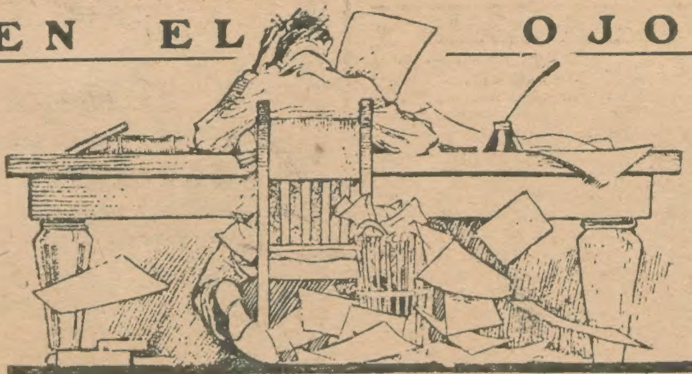
En 1793 quedaron abolidos en Francia todos los privilegios y servidumbres. En su virtud un negro, de nombre Zimeo, tuvo que dirigir una petición a la Convención, y firmó al pie: Zimeo, *ex negro.*

Eranse nueve reclutas que aprendían el paso.

Uno de ellos, a pesar de las repetidas explicaciones del sargento instructor, y a la voz de "¡uno!", de éste, levantó el pie derecho en lugar del izquierdo. Admirado el sargento de ver en la fila dos pies casi en contacto, y creyendo que había dado con la explicación del fenómeno, preguntó imperiosamente:

—¿Quién es ese bruto que saca los dos pies al mismo tiempo?

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a Pedro Stulme, de Flores.

Con el título de "Irlanda y los argentinos" el señor Manuel María Oliver ha publicado varios artículos en "Flores del Campo", de Viedma (Río Negro). Al final del que apareció en el número correspondiente al 20 de noviembre, se lee esto, a propósito de las invasiones inglesas:

...les devolvimos prisioneros a Wittelocke y a Berresford, que los veteranos del 71, vencedores de Napoleón, entregaron sus banderas acribilladas en Waterloo por balas francesas, a las tropas bisoñas de Liniers.

La rendición de los ingleses tuvo lugar en 1807. A Liniers lo mataron en 1810. La batalla de Waterloo se libró en 1815. ¿Cómo diablos ha trastocado estas fechas el señor Manuel María Oliver?

¡Es una perla digna del Tanagra!—como diría el mismo autor.

Don Francisco Grandmontagne empieza así un artículo publicado en "La Prensa" del 5:

En una bella página de "Le Lys Rouge" alude Anatole France a un dialecto regional. que acabó en el pico de un loro, al cual se lo transmitió una vieja, que fué la última que lo hablara.

Perdone, don Francisco, pero... no hay tal cosa. Ni se trata de un dialecto, ni terminó en el pico del loro... ni en "Le Lys Rouge" hay la menor alusión a semejante historia.

Es en "Monsieur Bergeret à Paris", cap. V, pág. 73, donde Anatole France en inimitables e intraducibles palabras cuenta lo siguiente:

"Il y a aussi une certaine langue polynésienne qui n'était plus parlée, au commencement de ce siècle, que par une vieille femme jaune. Cette femme mourut laissant un perroquet. Un savant allemand recueillit quelques mots de cette langue sur le bec du perroquet. Il en fit un lexique. Peut-être ce lexique est-il enseigné à l'École des langues orientales. Je conseille vivement à monsieur votre fils de s'en informer.

Las citas de Anatole France deben documentarse muy bien, porque a lo mejor se confunde al Divino Maestro a quien la humanidad debe "La Rôtisserie de la Reine Pédauque" con el autor *un peu plat* de "Vers les temps meilleurs" o "Sur la voie glorieuse"...

"La Nota", revista semanal de General Villegas, enaltece en su núm. 5 la actuación argentina en Ginebra con las siguientes palabras:

Saben bien esos hombres inminentes *que en nuestra patria, cuna de la mayor garantía de los derechos humanos, no germinará jamás la semilla del despotismo y la opresión.*

Por eso es que entonces nuestro país mundicelmente *conocido en sus tendencias modernas ha sido recibido en el Consejo de la Liga como un elemento* impotente *e indispensable, haciéndonos allí distinciones y honores que nos* honrran *como argentinos y nos enaltecen como nación civilizada.*

Verdad es. Pero lo que no nos enaltece gran cosa como nación civilizada es lo de confundir "inminente" con "eminente", "mundicelmente" con "mundialmente", e "impotente" con ¡vaya usted a saber qué!

Es hora de que nuestro periodismo deje de parecerse a las galeras de felpa, que sólo brillan a fuerza de *planchas*.

En "Mundo Argentino", del 8, en la sección "Versos de amor", un señor Justo Díaz se apunta con unos "Versos a la amada" que dedica a una Juanita. Y lo único original en este asunto es la Juanita, porque el 1.° de febrero de 1918 el señor R. Cayo Santoro le dedicó en "El Hogar" los mismos versos "a Lidia".

De cualquier manera le alabo el gusto al señor Justo Díaz. Porque hay otros plagiadores que hasta le roban versos a Lugones...

En "La Gaceta", de Tucumán, escribe un señor Antenor Viaña Portocarrero:

Por eso van, María Helena (?), para ti, mis frases íntimas y, que saliendo del corazón no han pasado por el actual mostrador indecente del cerebro.

Hay mucha gente que tiene el mostrador muy descuidado...

"La Argentina", del 2:

El expreso de la mañana que sale de Campana con destino a esta capital, es apedreado casi todos los días al llegar a San Pedro.

¡Hum!... Me parece que la apedreada aquí es la geografía. Porque encontrándose así las estaciones citadas:

San Pedro-Campana-Capital Federal

es difícil que un tren que va de Campana a la Capital pase por San Pedro...

Pero como San Pedro tiene las llaves del cielo, es posible el milagro.

Las estrellas del cine



Marie Prevost.

"El Día", de La Plata, del 3:

Llegado a Montevideo el acorazado italiano Roma, de cuya tripulación forma parte el príncipe real Aimone, hijo del soberano Víctor Manuel...

Por lo visto, en el colega no suelen leer el "Gotha", y hacen bien. Bueno es que los republicanos no demos importancia alguna a estos pretendidos acaparadores de la sangre azul y del derecho divino. Pero cuando hay que ocuparse de ellos es cosa fea cambiarles el padre. Porque el Aimone en cuestión es hijo del señor Filiberto, duque de Aosta.

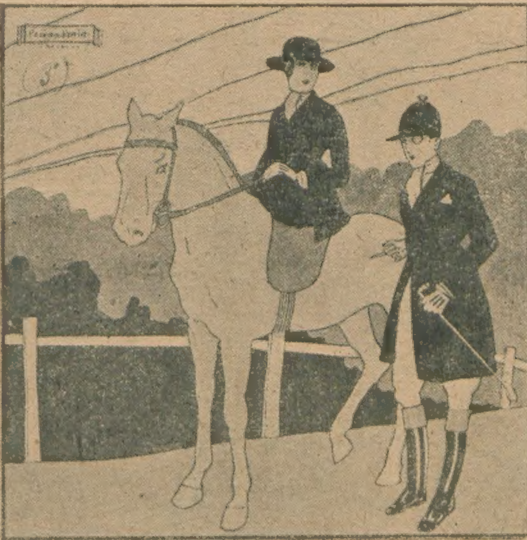
"El Gráfico", del 27 de noviembre, publica este grabado:

Con esta leyenda:

En el Jardín Zoológico del Parque Uyeno, de Tokio, hay dos aves cuyas colas miden de 3.90 a 4.20 metros de longitud.

El grabado parece desmentir la leyenda. Porque si se calcula la escala, el japonés que aparece en la fotografía tendría tres metros con once centímetros de estatura, y ya sabemos que los súbditos del imperio nipón no se distinguen por altos.

En el mismo número de "El Gráfico" nos dan como cosa muy natural este dibujo:



Y aquí una de dos: o la dama carece de piernas, o es la única amazona del mundo que tiene la humorada de montar al revés.

El colega podría cambiar de título. Podría llamarse "La perla gráfica", por ejemplo...

"La Nación", del 7, en un título:

Tropas auxiliares empastelan la imprenta del "Young Ireland" de Berlín.

¡Ah, la obsesión de Alemania!... Porque la imprenta del "Young Ireland" no está en Berlín, sino en Dublín, que no es lo mismo, precisamente.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA CARIDAD NO SE COBRA

Hace algún tiempo llegó a Buenos Aires un pintor falto de todo recurso, al que le fué imposible encontrar trabajo.

Recobró la salud el artista, trabajó con fruto...

Por uno de esos azares de la vida conoció a un afilador, hombre bueno y compasivo, al cual le rogó que le buscara un rincón donde poder instalarse, barato y a crédito.

El afilador le ofreció la mitad de su pieza.

Durante mucho tiempo buscaron trabajo inútilmente para el forastero; pero el afilador, en lugar de desesperarse, le daba esperanzas y consuelos.

Para colmo de desdichas enfermó el pintor. Su compañero se levantaba más temprano y se acostaba más tarde, para que no le faltara nada al infeliz. Luego le velaba todas las noches, atendiendo a los gastos necesarios.

Recobró la salud el artista, trabajó con fruto, y de añadidura recibió de sus padres una cantidad bastante crecida, y como quisiera entregársela a su bienhechor, éste le dijo:

—No puedo aceptar nada. Esta es una deuda que has contraído para con el primer hombre honrado que veas en la miseria. Yo debía esta caridad a otro. Ya pagué. Que no se te olvide hacer otro tanto cuando la ocasión se presente.

EL IRIS

Cuando el iris en el cielo
luce tras de la tormenta,
olvida el alma contenta
las angustias que pasó.

Y llena de regocijo
mira sus siete colores
que cual fin de sinsabores
Dios en el cielo marcó.

EL ALFARERO



Cerámica prehistórica.

El alfarero nos presenta los productos de la cerámica, la cual es el arte de los vasos y vasijas de toda especie, ya se trate del humildísimo pucherito o del soberbio vaso esmaltado, dorado o historiado que luce pomposamente en la sala de un potentado.

Parece que la palabra cerámica venga de la palabra griega *Keramos*, que significa cuerno.

Es de suponer, en efecto, que el cuerno de buy, hueco y capaz de contener un líquido como es, fuese la primer botella o el primer vaso, así como la concha de los grandes caracoles y la dura corteza de los frutos grandes, sirvieron primeramente de tazas y de platos, cuando el cristal y el vidrio sólo existían en el tiempo futuro. Entre los vasos famosos de la antigüedad, recordamos los egipcios de Tebas; aquellos que acabaron por ser proverbiales de la griega Samos, y los vasos etruscos que se admiran en los museos arqueológicos.



Un buen trabajo de cerámica.

En la isla de Mallorca, una de las Baleares, fué donde primeramente se cultivó el arte de la mayólica, que fueron muy buscadas. Después se difundieron las porcelanas de China, Sajonia y Sevres.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

El ratoncito Roequeso se decidió a buscar casa, porque la suya era demasiado estrecha. A más estaba condenado a vivir con gente pobre, entre la que no alcanzaba a roer más que algún mendrugo de pan.

Verdad es que en el pobre rancho tenía libertad, nadie le molestaba, porque los paisanos en cuya casa vivía no tenían siquiera para mal alimentar un gato.



—¡Ya encontré mi casa!

Roenueces se las ingeniaba, y a más de los mendrugos, como podía salir libremente al campo, roía semillas y tronchos, con lo que en realidad estaba gordo y saludable.

Pero harto de la pobre tapera, hizo un día una excursión a la quinta inmediata. ¡Qué bonito era todo aquello! ¡Qué llano el suelo! ¡Cuánta limpieza en todas las cosas!

Andando, andando llegó a la despensá, donde encontró una casita primorosa, y dentro de la casita ¡oh, placer! lo que a él más le gustaba: ¡un gran pedazo de queso!

—¡Ya encontré casa!—se dijo.— ¡Si parece que la han hecho para mí! Cualquiera vuelve ya a aquel rancho destartalado y mugriento.

Y sin pensar en los perjuicios que podría acarrearle, sin acordarse de su hermosa libertad, se decidió, irreflexivo, a tomar posesión de la nueva vivienda, que tan hermosa le parecía.

Así cayó Roenueces en la ratonera que le hizo perder la vida, por fiarse de las apariencias.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires



Crepúsculo de PRAIA BOTAFOGO. Río de Janeiro. — Copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry en su último viaje al Brasil.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores.

Nora · JARDY · Kendal · DUC · LE SANCY · Reims



"NORA"
Extra fina
Frasco grande. $ **7.50**
» medio.. » **4.50**



"JARDY"
Antiséptica
y Desodorante
Frasco grande. $ **4.70**
» medio.. » **2.90**
» cuarto. » **1.90**



"KENDAL"
Exquisita y suave
Frasco grande. $ **5.80**
Loción........ » **2.60**



"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande. $ **5.80**



"LE SANCY"
SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño
Frasco grande. $ **3.70**
» medio.. » **2.20**
» cuarto. » **1.50**
» chico.. » **0.45**

"LE SANCY" AMBRÉE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ **5.70**
» medio.. » **3.30**
» cuarto. » **2.—**



"REIMS"
De perfume selecto
Frasco grande $ **10.—**
» medio. » **6.70**
» cuarto » **3.90**

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 centavos los demás.



Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia... $ **2.90**



Polvo de Nieve LE SANCY

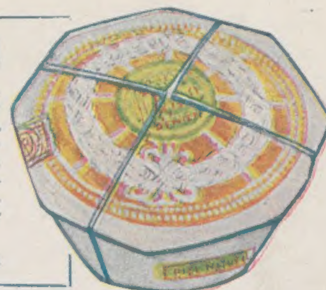
De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil. Se prepara en los siguientes tonos: Piel natural, "Rachel", Morocho y Rosado.

Precio de la caja: $ **1.70**

Polvo de Nieve NORA

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la belleza natural. Se prepara en los tonos Piel natural, "Rachel", Morocho y Rosado.

Precio de la caja, $ **4.75**



NOTA: Los precios de estos productos en la República del Uruguay, son los mismos que se publican aquí, reducidos a oro uruguayo.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 — Buenos Aires
1575, Defensa, 1585 — Montevideo